

11. EDITAR A ELIANO: PROBLEMAS QUE PLANTEA

El título de mi trabajo orienta de manera clara el objetivo que pretendo: exponer las principales cuestiones con las que uno se encuentra para llevar a cabo una edición del texto de la obra de Eliano *De natura animalium* (NA en adelante).

Comenzaría con una cita de Maas¹: “No tenemos ningún autógrafo manuscrito de escritores clásicos griegos y romanos ni copias que hayan sido colacionadas con los originales; los manuscritos que poseemos derivan de los originales a través de un número desconocido de copias intermedias, y son consecuentemente de fiabilidad cuestionable. El deber de la crítica textual es producir un texto tan próximo como sea posible al original (*constitutio textus*)”².

Asimismo, habría que decir que en estas últimas décadas ha habido una nueva orientación en la crítica textual; se fue avanzando hacia una actitud más prudente y cautelosa con el texto transmitido. Y la tendencia imperante actual en la filología griega, se puede definir por el principio básico del mayor respeto al texto de los manuscritos sin caer en el fanatismo. En términos muy generales, se diría que en la actualidad se da valor a todos los manuscritos, también a los *recentiores*, que no sean meras copias de los antiguos, ya que con frecuencia estos manuscritos que van desde mediados del s. XIII a mediados del XVI, pudieron conocer otras fuentes antiguas, en letra uncial y minúscula, perdidas posteriormente, y transmitir por tanto,

¹ P. Maas, *Textual Criticism*, Oxford 1958.

² Es un pasaje breve donde el autor sintetiza de modo ejemplar las etapas fundamentales en la tarea de la crítica textual; sigue la cita: “So our first task is to establish what *must* or *may* be regarded as transmitted –to make the recension (*recensio*); our next is to examine this tradition and discover whether it may be considered as giving the original (*examinatio*); if it proves not to give the original, we must try to reconstruct the original by conjecture (*divinatio*) or at least to isolate the corruption”, Maas, *Textual*, 1.

auténticas variantes antiguas; es la frase bien conocida, *recentiores non deteriores*³. De modo más preciso, los manuscritos no son por necesidad, buenos por ser antiguos o malos por ser *recentiores*, sino que son buenos o malos por el mayor o menor número de lecciones buenas o malas que transmiten. Por su calidad, los mejores serían aquellos que con mayor frecuencia transmiten la buena lección.

En segundo lugar, la nueva tecnología puso a disposición de los filólogos instrumentos con los que se logra una lectura más nítida de los manuscritos, con mayor seguridad y precisión; de manera particular para las lecciones supraescritas, glosas de los márgenes y comentarios del mismo copista o de otras manos posteriores. Las últimas colaciones realizadas con estos medios y aplicando un mayor rigor en el cotejo, están dando nuevas lecturas, que corrigen, unas veces, confirman, otras, enmiendas anteriores, demostrando la necesidad de revisar las colaciones realizadas hace tiempo.

En tercer lugar, hay que subrayar que algunas investigaciones recientes sobre la modalidad de lengua de determinados autores, y estudios sistemáticos de las etapas tardías de la lengua griega han proporcionado un mayor conocimiento de las características de la lengua de esos escritores y épocas. En el caso de los autores pertenecientes a la época helenística, es decir, desde el siglo IV a.C. hasta lo que los historiadores califican de época imperial, que puede abarcar hasta el s. VI d.C., el asunto es más acuciente, ya que escriben sirviéndose ya de la lengua *koiné*, literaria y popular, y, sin embargo, se sigue juzgando y analizando sus textos teniendo en cuenta la fonética, morfología y sintaxis de la lengua griega del período clásico⁴.

De este estado de cosas, es razonable deducir que se están echando en falta nuevas ediciones de los autores griegos, o bien revisiones de las existentes. La necesidad es más urgente -y esta

³ Véase en la obra de G. Pasquali, *Storia della tradizione e critica del testo*, Firenze 1988 (1952), “Recentiores, non deteriores. Collazioni umanistiche ed ediciones principes”, 42-108.

⁴ Este punto lo he desarrollado con más amplitud en M. García Valdés, “Estudio crítico-textual del libro III de *NA* de Claudio Eliano: Normativismo y cuestiones de método para la edición de la obra”, *Emerita* 75, fasc. 2º, 2007, 199-224.

existe en griego para muchos autores de época tardía- si se trata de obras que aún no han tenido una edición moderna.

La obra de Eliano (*NA*) es de las que presentan una necesidad más acuciante, porque aún no tiene una edición basada en todos los manuscritos significativos que la transmiten. Es decir, aquéllos de entre los conservados que, después de aplicar el método estemático, resultan de utilidad para constituir el texto.

Esta necesidad me ha llevado a plantear y proponer un Proyecto⁵ y constituir un equipo de investigadores de la Universidad de Oviedo, cuyo objetivo principal es establecer el texto de *NA*, que constituirá la primera edición crítica realizada con un carácter científico, ya que no existe ninguna con un aparato crítico riguroso, que haya tenido en cuenta los conocimientos actuales de crítica textual y de la *koiné* literaria de los siglos II-III d. C., época en la que escribe el autor.

Tras estas consideraciones generales, me voy a referir a continuación a los contenidos, método y división de la obra *NA*, en lo que conciernen a la elaboración de una edición crítica. Desde este punto de vista, hay que hacer notar, en general, que la naturaleza de los materiales zoológicos que la constituyen y el objetivo que el autor se plantea en su composición, han ocasionado, a lo largo de la transmisión, una problemática peculiar, que, de manera sucinta, intentaremos exponer. En especial, lo referente a la división en libros, número de éstos, y el orden y número de los capítulos en cada libro.

Los contenidos constituyen, en apariencia, una miscelánea muy amplia de curiosidades zoológicas. El propio autor se adelanta a los futuros críticos de su obra y de su método, justificando su aparente falta de coherencia y mezcla de especies de animales y propiedades:

“Sé que algunos no aplaudirán el que no haya tratado, en mi tema, cada uno de los animales separadamente y que no haya dicho, de una sola vez, todo lo atribuible a cada uno, sino que mezclé variadamente los variados géneros de animales (τὰ ποικίλα ποικίλως), y que

⁵ *Literatura griega científica y técnica postclásica: Claudio Eliano*. Quiero expresar mi agradecimiento a la DGE-99- PB 98- 1569.

describí tan grandísimo número, y que unas veces abandoné el discurso de algunos animales, otras veces retrocedí para añadir otras particularidades de su naturaleza”⁶.

Y más adelante:

“En segundo lugar, creí necesario tejer y entretejer este tratado con la variedad de mis lecturas, evitando lo prolijo de las fieras y el aburrimiento que provoca la monotonía, de tal manera que pareciera una pradera o una bella corona de muchos colores, como si los numerosos animales aportasen sus flores”⁷.

La sinopsis de los capítulos de cada uno de los libros es muy elocuente de este proceder: cada libro presenta una gran diversidad de animales y no existe ninguna relación entre los capítulos que lo constituyen, más que el acumular un rico y variado material zoológico; ni tampoco entre el contenido de un libro y el del siguiente; es manifiesta la enorme dispersión en la que aparecen en la obra las peculiaridades atribuibles a un mismo animal⁸. El autor lo indica, en frecuentes ocasiones, con expresiones del tipo:

⁶ Ael. NA, *Epilog.* 1.32-8.

⁷ Ael. NA., *Epilog.* 1.41-6.

⁸ Como ejemplo, el elefante y sus peculiaridades se encuentran dispersos de la manera siguiente: 1.38 le gustan los perfumes; 2.11 docilidad e inteligencia natural; 2.18 automedicación; 3.46 defensa de su amo; 4.10 ofrenda de los elefantes a la luna; 4.24 domesticación de los elefantes indios; 4.31 características físicas y costumbres; 5.49 muerte del elefante; 5.55 precaución del elefante; 6.52 el elefante castiga el fraude; 6.56 el elefante y sus cazadores; 6.61 respeto de los jóvenes a los viejos; 7.2 morada final de los elefantes viejos; 7.6 la caza del elefante; 7.36 la huida de los elefantes; 7.37 fidelidad y lealtad a su amo; 7.41 entrega y afecto a su amo; 7.44 el elefante adorador del sol; 7.45 cirujano de sus congéneres; 8.10 caza del elefante; 8.17 su continencia; 8.27 la cría del elefante; 9.56 otras características y costumbres; 9.58 su longevidad; 10.1 los celos de un elefante; 10.10 su doma; 11.14 ternura de una elefanta hacia un niño; 11.15 es castigador del adulterio; 11.25 el elefante que entendía el griego; 13.7 cómo los curan los indios; 13.8 su afición a las flores; 13.22 el elefante guardián; 16.18 su inteligencia; 16.36 su temor al cerdo; 17.29 su fortaleza muscular; 17.44 la fuerza del elefante.

“Ya hablé más arriba”, “lo que no dije antes lo digo ahora”, “ya hablé anteriormente, pero ahora debo añadir”⁹. Y una dispersión similar se da también en las características que son comunes a varios animales¹⁰.

El autor afirma estar enterado de todo lo que otros habían ya investigado y se conocía sobre esos temas¹¹, y a la vez declara su intención de componer un tratado diferente¹², por pertenecer a otro tiempo¹³, y quiere ser prolijo de acuerdo con el objetivo prioritario que se propuso y con la variedad de sus lecturas. Su deseo ardiente, peculiar e innato, dice, le ha llevado a ser exhaustivo en la recogida de material, sin omitir nada, y es más, añadió algunas características que otros estudiosos expertos no habían mencionado¹⁴. El autor acude a textos y autores anteriores que le proporcionan ese material zoológico de animales terrestres, volátiles y acuáticos¹⁵. Wellmann, Keydell y De Stefani,

⁹ Véanse otras, Ael. NA: 5.32; 6.3; 6.10; 6.19; 6.54; 7.13; 7.25; 8.25; 8.26; 9.51; 10.24; 10.33; 10.36; 11.8; 11.14; 11.15; 11.37; 12.43; 12.45; 16.25; 16.28; 16.36.

¹⁰ Véase, M. García Valdés, “Ciencia y moral: Eliano desde Aristóteles y a la luz del estoicismo y la ‘zoofilia’ moderna”, *Emerita* 71. 1, 2003, 1-50, un análisis detallado de las peculiaridades (33-40).

¹¹ Ael. NA, *Proem.* 1.9-17.

¹² *Id.*, *ibid.*, *Proem.*, 1.24-8: “Si muchos sabios me han precedido, que no sea óbice para mi alabanza la circunstancia temporal de mi nacimiento si, como ellos, ofrecemos también nosotros una enseñanza merecedora de atención por su extraordinaria labor investigadora y por su lenguaje”.

¹³ Eliano es muy consciente de las necesidades que la sociedad de su tiempo tenía. En la época imperial, el aspecto ético adquiere un relieve enorme, y el interés por la Naturaleza no sólo es motivado por la curiosidad científica, sino también por necesidades espirituales, como fortalecimiento del alma. La ciencia en la filosofía estoica se basa en el conocimiento de la Naturaleza, en la que está impregnada la Razón (Λόγος) universal. Los estoicos al identificar ley moral con ley de la Naturaleza, funden ética y física. Cf. García Valdés, “*Ciencia y moral*”, 25-8.

¹⁴ Ael. NA, *Epilog.*, 1. 1-9; 70-3.

¹⁵ Sobre las fuentes de Eliano, véase, M. Wellmann, “Sostratos, ein Beitrag z. Quellenanalyse des Aelians”, *Hermes* 26, 1891, 321-49. *Id.*, “Alexander von Mindos”, *Hermes* 26, 1891, 481-566; *Id.*, “Juba, eine Quelle des Aelians”, *Hermes* 27, 1892, 389-406. *Id.*, “Leonidas von Byzanz und Demonstratos”, *Hermes* 30, 1895, 161-76. *Id.*, “Aegyptisches”, *Hermes* 31, 1896, 221-253. *Id.*, “Pamphilos”, *Hermes* 51, 1916, 1-64; R. Keydell, “Oppians Gedicht von

principalmente, en sucesivos artículos fueron descubriendo los paralelos que había entre *NA* de Eliano y otros autores anteriores, y que ese material no dependía de manera directa de tales autores, sino de obras compilatorias y *excerpta*, que son fuente común para los escritores que coinciden en orden, descripción y narraciones de los animales. Eliano a veces reagrupa en capítulos más o menos sucesivos las noticias recabadas en un mismo autor¹⁶. Wellmann fue el primero que hizo notar la dependencia de *NA* de Eliano del epítome *De animalibus* de Aristófanes de Bizancio (c. 257-180 a.C.), al poner de relieve la concordancia en el orden de la descripción y en la manera de expresarlo entre ambos autores¹⁷. El modelo de Eliano no parece ser un escritor naturalista, ya que su obra en muy pequeña parte es descriptiva, y esta parcela no deriva de Aristóteles, como era de esperar, sino del *Epítome* que hizo Aristófanes de Bizancio de la *Historia Natural* aristotélica¹⁸.

der Fischerei und Aelians Tiergeschichte”, *Hermes* 72, 1937, 411-34; E. L. De Stefani, “Per l’*Epítome Aristotelis De animalibus* di Aristofane di Bisanzio”, *SIFC* 12, 1904, 421-45.

¹⁶ Así en el libro cuarto, los capítulos 19, 21, 26, 27, 32, 36, 41, 46, 52, refieren información sacada de las obras, *Persiká* e *Indiká* de Ctesias de Cnido (s. V a. C.), y muestra tener el mismo orden que el que se conserva en los extractos de estas dos obras que fueron transmitidos por Focio; Eliano cita a Ctesias en 33.3; 4.21, 26-7, 46, 52; 5.3; 7.1; 16, 31, 42; 17.29. Hay en *NA* veintiséis capítulos (entre 9.34 y 10.8) que presentan una estrecha relación con la obra *Halieutiká* de Opiano de Cilicia, contemporáneo de Eliano; el orden de las noticias suministradas por Eliano coinciden (excepto en dos casos, con las seguidas por Opiano; particularmente, *NA* 9.38 con *Hal.* 1.145-54. Ambos autores, Opiano y Eliano, han seguido una fuente común que es Leónidas de Bizancio que compone un tratado sobre peces en el s. II a.C. Una fuente común explica igualmente las coincidencias de *NA* de Eliano y *De sollertia animalium* y *Bruta animalia ratione uti* de Plutarco, como ha demostrado Wellmann en su artículo mencionado, “Pamphilos”; Eliano y Plutarco dependen de manera independiente de Alejandro de Mindos, pero no por vía directa sino por medio de la obra lexicográfica de Pánfilo. Para otras comparaciones, cf. también la Introducción de A. F. Scholfield, *Aelian. On the characteristics of animals*, I-III, London 1959, The Loeb Classical Library (reimpr. 1971), XV-XXIV.

¹⁷ Wellmann en su artículo “Alexander von Mindos”, 481 ss.

¹⁸ Los *Excerpta Constantini* constan de dos libros, el primero contiene el *Epítome* de Aristófanes de Bizancio y el segundo extractos de *NA* de Eliano.

De Stefani observó también cómo Eliano en sus relatos sobre los animales presenta igual orden que el de las mismas narraciones en el *Epítome* de Constantino Porfirogénito¹⁹.

Las costumbres de los animales son descritas, en algunos casos, atendiendo a los conocimientos de la moderna zoología, en otras ocasiones se narran con mucha fantasía y con una ingenuidad grande, que separan de manera evidente al autor de una mentalidad científica y lo unen a los paradoxógrafos de su época.

El objetivo prioritario del escritor es moral. El propio autor es consciente de que otros escritores, anteriores a él, se han interesado por saber las características específicas de cada uno de los animales; él ha puesto su esfuerzo en reunir todo el material que ha podido para mostrar que los animales irracionales poseen por naturaleza algunas cualidades estimables y que tienen muchas y maravillosas excelencias que comparten con los seres humanos²⁰. Trata de mostrar, según la doctrina estoica, la sabiduría de la Naturaleza, comparando el comportamiento de los animales irracionales con el de los seres humanos y tratando de poner de manifiesto todo aquello en lo que los irracionales dan lecciones a los humanos²¹, al dar cumplimiento de sus propios fines de manera exacta, sin desviarse como hacen los seres humanos. “Es cosa excelente, dice, averiguar las facultades que la Naturaleza les otorgó”. Con plena convicción considera su obra como un tesoro para los seres humanos y no sólo por ser una compilación completa²², sino por la impronta personal; el sello que imprime y con que impregna ese material es tan importante o más para él que el propio material. La acción animal se convierte en su obra en acción moral²³.

Se puede decir que la organización del material acumulado está en relación, en gran medida, con sus fuentes y supeditada a ese objetivo moralizante prioritario de la obra. Ese fin está presente

¹⁹ Véase, De Stefani, “Gli Excerpta della *Historia animalium* di Eliano”, *SIFC* 12, 1904, 145-80 (147-8).

²⁰ Cf., Ael. *NA*, *Proem.* 9-11.

²¹ Véase, García Valdés, “*Ciencia y moral*”, 19-25.

²² Ael. *NA*, *Proem.* 1.18-20; 26-8.

²³ “Si alguien declara y saca a la luz pública las facultades de tantos animales: sus hábitos, sus formas, la sagacidad, la justicia, la templanza, la valentía, el afecto, la piedad filial, ¿cómo no va a ser digno de admiración?”, Ael. *NA*, *Epilog.*, 1.58-63.

de manera continua, se podría decir que es lo que subyace en cada capítulo y da sentido y estructura a toda la obra.

Ante esta riqueza de material, el autor redacta cada capítulo como una unidad acabada, como una narración breve. Se sirve de variados procedimientos formales y de contenido, literarios y lingüísticos. El nombre de un autor, es decir, la autoridad de una cita constituye un comienzo o un final de capítulo, puede servirle para introducir un asunto, incluso la cita o paráfrasis puede constituir el capítulo completo²⁴. Se observan también otros recursos lingüísticos: frases de presentación del tema resumptivas y de otros tipos expresivos²⁵. El fin de capítulo, con más frecuencia, pero también en algunos casos el comienzo, lo indica con una reflexión, una frase admirativa o una pregunta, medios de los que se sirve el autor que intenta influir en el lector y en su sociedad; desea hacer pensar, advierte, amonesta, reprocha. Es una aportación muy peculiar suya²⁶. Estos signos formales organizan cada capítulo como una unidad de discurso con su propia autonomía.

Con la intención de que sea considerada la obra unitaria, está concebida con un comienzo o proemio y una reflexión muy

²⁴ Véanse desde el libro nueve, los siguientes capítulos, constituidos por una cita; Ael. NA: 9.7; 9.15; 9.20; 9.27; 10.3; 10.4; 10.49; 11.4; 11.18; 12.10; 12.12; 12.16; en 12.17, 12.18, 12, 19 y 12.20, la autoridad de la doctrina de Demócrito constituye los temas de los cuatro capítulos; 12.35; 13.4; 13.12; 13.21; 15.19; 15.25; 15.26; 15.28; 16.1; 16.24; 16.28; 16.29; 16.34; 16.39; 16.41; 17.7; 17.15; 17.16; 17.17; 17.19; 17.20.

²⁵ Véanse entre otras frases, Ael. NA 10.30 (“me viene ahora a la boca mencionar los siguientes hechos de los cinocéfalos”); 11.11 (“pero venga ya, pasa a otro tema”, cita de *Il* 2.480); 11.35 (“y sobre esto hemos dicho bastante”); 10.50, se refiere a los sacrificios a Afrodita de Érice (“como complemento a lo dicho por mí anteriormente, quede constancia de las peculiaridades de los animales de Érice”); 11.36 (“He aquí estas peculiaridades de los animales”); 11.37 (“en otro lugar he mencionado las características de los otros animales”), y de manera similar en los capítulos siguientes: 11.40; 12.7; 14.9; 14.18; 15.5; 15.9; 16.15; 16.16; 16.27; 16.28; 16.36.

²⁶ Véanse los capítulos siguientes con frases en las que el autor invita a la reflexión, Ael. NA: 1.3; 2.38; 3.17; 3.34; 3.46; 4.16; 4.41; 4.53; 5.2; 5.6; 5.15; 5.26; 6.13; 6.24; 6.39; 6.40; 6.47; 6.61; 6.63; 7.2; 7.8; 7.10; 7.11; 7.12; 7.16; 7.20; 7.28; 7.40; 7.44; 8.3; 8.9; 8.15; 8.27; 9.1; 9.5; 9.8; 9.9; 9.30; 9.33; 10.8; 10.48; 10.50; 11.14; 12.5; 12.6; 12.32; 12.38; 12.47; 13.1; 13.27; 14.13; 14.28; 16.19; 16.25; 16.27; 16.36; 16.42.

amplia final o epílogo. No se encuentran, sin embargo, elementos formales y de contenido especiales, que indiquen comienzo y final de cada uno de los diecisiete libros, en los que está dividida la obra. Analizado el capítulo que da fin en cada uno de los diecisiete, la estructura y contenido son análogos a los de los otros capítulos anteriores del libro, trata del asunto particular del capítulo; incluso, se puede decir que no se encuentran reflexiones en el capítulo que cierra cada libro, y si hay alguna es con referencia al capítulo concreto, no como fin de libro. No se nota de algún modo el fin de cada libro, ni tampoco el comienzo.

Este es un argumento fundamental de que la división actual en libros no remonta a la organización del material del autor, a la redacción autógrafa. Es más, el hecho de que se note la unidad de cada capítulo (según se ha visto), y se marque, de manera manifiesta, por medio del proemio y epílogo, la obra entera como unitaria, y, en cambio, no haya ningún elemento formal o de contenido que señale el final de cada libro, permite deducir, con seguridad, que la división en libros resulta, sin duda ninguna, secundaria. Se podría introducir en un libro los capítulos primeros del siguiente y no se alteraría en nada la organización interna, que parece no existir, en algún aspecto, con referencia a cada libro.

De la redacción del autor salió, con toda certeza, su extensa investigación aún no dividida en los diecisiete libros, como la transmiten los códices, que se datan del s. XII al XVI. En la época del autor, la redacción escrita se hacía en rollos de papiro, y sería una serie de rollos la que abarcaba toda la obra. Con gran probabilidad, cuando se pasó del empleo del rollo al del códice²⁷, respetando el contenido de lo escrito en cada rollo, surgió la división en libros. El número de rollos que constituyen una obra se convierte en el número de libros en el formato de códice²⁸.

²⁷ Véase, para este fenómeno de tanta importancia en la transmisión de los textos clásicos en general, R. Devreese, *Introduction à l'étude des manuscrits grecs*, Paris 1954, "Papyrus, Parchemin, Papier", 6-18; L.D. Reynolds - N.G. Wilson, *Copistas y filólogos*, trad. cast., Madrid 1995 (1968), "Del rollo al códice", 40-2; L. Canfora, *Il copista come autore*, Palermo 2002, "Rotoli e codice", 59-67.

²⁸ Véase, Isid. *Etym.* 6.13.1: *codex multorum librorum est; liber unius voluminis*.

Esto es lo que habrá ocurrido, sin duda, en *NA* de Eliano. El material escrito en el primer rollo llega a ser el prólogo y primer libro, y así de manera sucesiva, hasta diecisiete, lo escrito en el último rollo (nº 17) llega a ser el último libro (nº 17) con el epílogo. Los rollos (del segundo al décimo sexto), podrían desordenarse y no habría alterado, en esencia, la organización de la obra, considerada como una sucesión de temas, con un comienzo y un final para la obra²⁹.

Es entre los siglos II y IV d.C. cuando se da la gradual desaparición del rollo de papiro a favor del códice de papiro o de pergamino (en torno al siglo cuarto triunfa ya el empleo del códice); la división en libros de *NA*, por tanto, puede remontar a una época temprana, ya que el interés por esta obra se muestra pronto, su difusión se hace al lado de los textos de Aristóteles y de Plinio el Viejo; y tuvo gran popularidad durante muchos siglos, los Bestiarios medievales y extractos dan noticias de ella y lo confirman³⁰. Si se tiene en cuenta que Eliano vive entre 170 y 230 d.C., muy pronto después de su muerte pudo ser copiada y pasada su obra del rollo al códice (formato que tiene en esencia el mismo aspecto que el libro actual, era más manejable, cabía en él más texto, era más fácil de consultar, de referirse a su texto por medio de la numeración de las páginas, y la inclusión de un índice). Se debió de dar simultánea la división en libros en el códice y la aparición de un índice al comienzo de cada libro que detalle el contenido de esa porción de la obra, o libro, y de ahí, la necesidad de numerar los capítulos en cada libro y en el índice respectivo.

Todos los manuscritos transmiten el mismo orden de los diecisiete libros, es decir los equivalentes a los rollos, menos el ms. *F*, que se atiende a otros parámetros en su organización³¹.

²⁹ Véase, Canfora, *Il copista*, 62-3.

³⁰ Véanse los *Excerpta Constantini*, entre otros. Para la influencia posterior de Eliano, cf., Scholfield, "Aelian", XXIV-XXV.

³¹ La disposición del material del ms. *F* es por temas, el copista pretendió agrupar los animales por familias y dentro de cada familia, los va tomando según aparecen por primera vez en el texto de Eliano. Este intento de organizar el contenido, probablemente no es original del copista de *F*, ya que se encuentra en el s. X en los *Excerpta* (v. *infra*).

Esta recensión del texto que no respeta el orden original pudo ser llevada a cabo teniendo en cuenta, entre otros motivos, la declaración del propio autor en su justificación del método³².

La otra recensión, transmitida por todos los demás códices, conserva el orden originario de la obra, a modo de un mosaico de colores, o mejor, de “una guirnalda, como el autor dice, en la que se van entrelazando animales y propiedades de manera variada”, sin solución de continuidad entre un libro y el siguiente. La falta de una organización sistemática y la gran riqueza de aspectos que pueden ser investigados como peculiaridades de los animales, han dado lugar, a lo largo de la transmisión de la obra, aparte de intentos de organizar los contenidos con alguna otra lógica, a adiciones, correcciones, omisiones, interpolaciones, cambios de orden, introducción en el texto de glosas marginales o interlineales, entre otros. Es decir a un gran número de alteraciones muy variadas del texto transmitido.

Con referencia a los capítulos de cada libro, se encuentran modificaciones en el orden y en el número. En un mismo código, hay alteración, a veces, entre el orden que testimonia el índice que precede a cada libro, y el del texto del libro respectivo. Falta incluso el índice o parte de éste, en un libro³³. Ocurre, con escasa frecuencia, que en un manuscrito se reúna en un capítulo lo que en otros manuscritos son dos o tres capítulos, o, al revés, se divide en dos lo que en otros códices es un capítulo; estos dos fenómenos pueden darse, también, entre el índice y el texto de un libro de un mismo código. Esta es una cuestión que tiene relación con la historia de la transmisión manuscrita. Puede ser un aspecto significativo en el análisis del parentesco entre los códices.

Llevé a cabo un análisis detallado de los capítulos de cada libro, en cada manuscrito, tomando como referencia la edición de Hercher (Her. en adelante). En este trabajo, por razones obvias, indicaré sólo la situación de diez libros, en los códices *VLP* (excepto del libro diecisiete, en *VLP AH*), que revela, aunque sea de modo parcial, de manera muy segura, los comportamientos de los testimonios manuscritos.

³² Ael. *NA*, *Epilog.* 1.32-8.

³³ El código *L*, en el libro séptimo, en el índice sólo refiere los ocho primeros capítulos y no los numera. En el libro octavo no tiene índice.

En el libro I que consta de 60 capítulos en Her., es muy importante notar que coinciden en texto y temas los tres manuscritos (*VLP*), aunque difieren mucho en la división de capítulos y, por tanto, en la numeración³⁴.

El libro III consta de 47 capítulos. El ms. *L*, en el índice, une los capítulos 1 y 2 en Her.; en el texto están separados, con espacio y marca, pero no se asigna número. El ms. *L* contiene, por tanto, 46 capítulos en el índice, 47 en el texto. *VP* concuerdan y contienen 47 capítulos como en Her. En texto y tema concuerdan los tres códices.

El libro IV consta de 60 capítulos en los códices *LV* y en Her.; el ms. *P* tiene 61. Los mss. *VP* concuerdan en dividir el 5 en dos, en índice y en texto. El ms. *V* junta en uno los capítulos 37 y 38 en *L* y en Her. Concuerdan los tres mss. en texto y en tema, aunque no en la división de algunos capítulos; en Her. está cambiado, con referencia a los tres códices, el orden de los capítulos 28 y 29, y del 54 al 58³⁵.

El libro V consta de 56 capítulos. El ms. *L* junta en uno los capítulos 15 y 16 en Her.; contiene 55 capítulos. El ms. *V* se ha comido el texto del capítulo 22, que no obstante consta en índice; no afecta a la numeración ya que el nº 23 está bien numerado ($\kappa\gamma$), como si no se lo hubiera comido (parece un despiste del copista);

³⁴En el libro I, los mss. *VL* (al ms. *P* le faltan los diez primeros capítulos) juntan en uno, 7 y 8 en Her.; de nuevo el ms. *L* junta en uno, 58 y 59 en Her. El ms. *V* en otras tres ocasiones junta en uno lo que en Her. son dos: el 32 se divide en 33 y 34 en Her.; el 35 en 37 y 38 en Her., y el 46 en 47 y 48 en Her. Además el capítulo 36 que comienza en Ὅστις βούλεται y termina en πτερὰ δεδιέναι queda incluido, junto con la segunda parte del 35 en el capítulo 38 en Her.; así mismo el 44, que comienza en Τὸ ζῶον ὁ δρυοκολάπτης y termina en ἡ φίλη ὑποδρομή, queda englobado, junto con el 43, en el 45 de Her. El ms. *P* divide en dos el 38 en Her. (aunque no coincide en números con *V*, sí en la división del texto), y también divide en dos el 45 en Her. Los mss. *LV* tienen 58 capítulos. El ms. *P* tiene 62.

³⁵El orden de los capítulos en Her. es el siguiente: el capítulo 28 en *L* (29 en *VP*), Ὁ ἀλεκτροῦν, es el 29 de Her.; y el 29 en *L* (30 en *VP*), Χελώνης θαλαττίας, es el 28 en Her.; en el índice, sin embargo, el ms. *V* coincide con Hercher, no los mss. *LP*. Del capítulo 54 al 58 cambia el orden Her. con la correspondencia siguiente: el 54 en *VL* (55 en *P*) es el 58 en Her.; el 55 en *VL* (56 en *P*) es el 54 en Her.; el 56 en *VL* (57 en *P*) es el 55 en Her.; el 57 en *VL* (58 en *P*) es el 56 en Her.; el 58 en *VL* (59 en *P*) es el 57 en Her.

por la numeración tiene 56 capítulos, igual que el ms. *P* y Her.

El libro VIII consta de 28 capítulos. El ms. *L* no tiene índice; en la división en capítulos coincide con Her, excepto en el cambio de orden, en el que concuerdan los tres mss., el 23 es el 24 en Her., y el 24 es el 23 en Her. Además, los mss. *VP* juntan en uno los capítulos 7 y 8; el ms. *V* junta en uno los capítulos 19 y 20 en el texto, en el índice los mantiene separados.

El libro XI consta de 40 capítulos³⁶. El modo de proceder en cada códice, en este libro, nos muestra que la división de los capítulos, con frecuencia, es modificada por los escribas de los códices, sin acuerdo incluso entre índice y texto del mismo manuscrito, y que el consenso en la extensión de los capítulos entre los manuscritos, puede ser, en algunos casos, fortuita, por basarse en circunstancias que se podrían considerar muy secundarias o triviales, como se observa en este libro³⁷. Con toda certeza, el índice y la numeración de los capítulos no remontan al autógrafo del autor.

El libro XIV consta de 29 capítulos. Her. concuerda con los mss. *LP*. Los capítulos 12, 13, 14 son en el ms. *V* (en texto y en índice), 14, 12, 13, respectivamente.

En los libros XV y XVI, Hercher concuerda con los tres manuscritos.

El libro XVII consta de 46 capítulos, el último (nº 46) es el “epílogo”. Hasta el capítulo 33 coincide Her. con los manuscritos *VLPH*³⁸. Del 33 en adelante se producen divergencias grandes,

³⁶ El ms. *L* en el texto coincide con Hercher; pero en el índice van juntos con un sólo título, al que, sin embargo se atribuyen los números, $\lambda\alpha$, $\lambda\beta$, $\lambda\gamma$, $\lambda\delta$, $\lambda\epsilon$ (del 31 al 35), que están escritos todos juntos seguidos, dando al final 40 capítulos; es como si sintetizase, en el índice, el tema común a esos cinco que se refieren a “la intervención divina en los animales por medio de su protección”. El ms. *P*, en el texto, coincide con *L*, excepto que junta en uno los capítulos 31 y 32, y de nuevo une los capítulos 33 y 34, teniendo al final 38 capítulos. El ms. *V*, en índice y texto, junta en uno los capítulos que van del 31 al 35.

³⁷ Pueden estar juntos dos capítulos en uno, por la similitud de temas, o porque en ambos es en el Mar Rojo donde habitan tales peces.

³⁸ El ms. *A* entendió como capítulos nuevos el punto y aparte de los capítulos 15 y 17, con lo que salen dos más a partir del 17. Por ello, va después corrigiendo la numeración, y va renumerando dos números menos.

que hemos analizado, en este caso, en todos los códices³⁹. Hercher, continuando con el orden común de todas las ediciones anteriores desde la de Gesner, presenta un orden a partir del capítulo 34 que es incorrecto, no es el que testimonian los códices, y debe ser reconstruido a partir de éstos el orden originario. Tiene su explicación: Gesner, que ha tomado como base en su edición el ms. A, que por una circunstancia casual ha cambiado el orden de capítulos⁴⁰, ha establecido el texto con el orden erróneo de este

³⁹ Her. junta en uno (33) lo que en los manuscritos *VPH*, en índice y texto, son dos (33, 34); el ms. *A* divide en dos el capítulo 33, pero sólo numera en el 2º, con lo cual cuenta por un número y concuerda con Her. El ms. *L*, en el índice no los divide; en el texto, los separa con espacio y marca, pero del 33 al 36, en el texto, no se pueden leer los números en el margen; en el índice, junta en el 36 los capítulos 39 y 40 en Her.; en el texto los separa con espacio y marca pero no con número; los manuscritos *VPHA* los tienen separados en índice y texto. Además, los capítulos que van del 35 al 37 en Her. corresponden a los capítulos 45 a 47 en los mss. *VP*, y a los capítulos 43 a 45 en el ms. *L*. A partir del punto en que divergen, las correspondencias estudiadas con detalle, muestran que los mss. *VP* concuerdan, el ms. *L* presenta la suya propia, y son diferentes ambas de la de Her. El ms. *L* acaba con 46 capítulos en índice y texto. El ms. *V* con 47, los mss. *PH* acaban con 48 capítulos en índice y texto. El “epílogo” en Hercher consta en los mss. *VLPH*, en texto e índice, como un capítulo más, como el último capítulo del libro diecisiete, pero con la función de cierre de la obra por su contenido. En el índice, en el último capítulo, los mss. *VLP* tienen la frase siguiente: ἀπόλογος τῆς ὑπὲρ (ὑπὲρ τῆς *V*) εἰς ταῦτα σπουδῆς τοῦ φιλοσοφῆσαντος, y el ms. *H*: ἐπίλογος τοῦ συγγραφέως.

⁴⁰ En el ms. *A*, que testimonia dos manos, dejaron de copiarse o faltan (también se observa en el ms. *B* que es copia de *A*), por alguna razón, cinco capítulos (del 42 y el 46), que originariamente iban situados entre el 34 y el 35. Así el ms. *A* terminaba en el capítulo 37, que es también el último de los demás códices, sólo que en ellos ocupa el nº 46 en *L*, el nº 47 en *V*, el nº 48 en *PH*. Sabemos que el 37 es el último escrito por la primera mano de *A* y con el que dio fin a la obra, porque tras él dibujó la marca, +++, que nunca se emplea en el manuscrito ni para fin de capítulo ni de libro, y por tanto quería indicar el fin de la obra. El epílogo el escriba o no quiso o no pudo copiarlo, aunque dejó en blanco el folio 237^v. Los capítulos que faltaban inmediatamente después del 34 fueron añadidos sólo del 38 al 41 por la segunda mano de *A* (*A*^v), y parte del epílogo (le falta una parte al principio). Y añade un nuevo capítulo (sin numeración) sobre Fálaris, su toro de bronce y sus crueles castigos, tras el final del epílogo; este capítulo no lo transmiten los demás códices. En el índice, el ms. *A* menciona 46 capítulos más Epílogo. Cf. De Stefani, “*I manoscritti*”, 175-222 (192, n. 1).

códice, y se ha mantenido este orden hasta la actualidad, al no partir ni Gesner ni los editores posteriores de las colaciones de los manuscritos más significativos.

Se debe destacar que a partir del capítulo 34, desde el que sufre la edición de Hercher tantos cambios en el orden de capítulos y que, en la numeración, no concuerdan los cuatro manuscritos (*VLPH*), sin embargo, texto y temas son idénticos en los cuatro códices.

En conclusión, la edición de Hercher presenta alterado el orden y la división de los capítulos con referencia a los códices. La colación de los códices que se ha hecho, permite acercarse con mayor certeza a la situación que el arquetipo presentaba con referencia a estos puntos. Se puede decir, casi con total seguridad, que así como los capítulos han sufrido las alteraciones descritas en su división, todos los códices que respetan el orden original, es decir los mss. *VLPAH*, presentan diecisiete libros y no hay cambios de orden entre los libros, ni trasvase de capítulos de un libro a otro. Esta circunstancia nos permite mantener la idea de que la división en libros se dio en el paso del rollo al códice. Y el número de rollos determinó, de manera circunstancial, la división canónica del material de la obra en diecisiete libros. En cambio, la numeración de los capítulos es posterior al autógrafo, una vez que ya se ha dado la división en libros; la división de capítulos debió de variar continuamente a lo largo de la transmisión. Cuando se da el consenso entre los códices *VLP*, en la división de los capítulos y, por tanto, en el número de éstos, nos aproxima con mayor probabilidad a la división que mostraría el arquetipo⁴¹. Se puede

⁴¹Considerando arquetipo no lo que se pensaba en tiempo de Lachmann, el teorizador del *stemma codicum*, como un códice determinado, perdido, sino definiéndolo como “el punto más lejano en el pasado que podamos alcanzar por el examen metódico de las documentos todavía disponibles”, cf. J. H. Waszink, “Osservazioni sui fondamenti della critica testuale”, *QUCC* 19, 1975, 7-24 (16). Véanse, J. Lens Tuero, “El problema del arquetipo en la transmisión del texto de los autores griegos”, en *Estudios metodológicos sobre la lengua griega*, Cáceres 1983, 121-83; y Canfora, “*Il copista*”, “Un modesto surrogato: l’archetipo” (25-33), donde se pone de relieve la dificultad de reconstruir un arquetipo, cuando nos damos cuenta de que la contaminación o transmisión horizontal ha sido, en la antigüedad, el fenómeno prevaleciente (31-2).

decir que la división se apoya, en este caso, en una más sólida base documental.

Es de gran importancia notar, en primer lugar, que en texto y temas concuerdan en el orden los tres manuscritos *VLP*, de manera casi total, y que no hay omisión de algún capítulo. Hay, sin embargo, numerosas divergencias: en la división de un capítulo en dos o en juntar dos en uno; en un caso, incluso, cuatro en uno; se da muy raras veces, cambio de orden del texto entre capítulos. De los diecisiete libros, en los libros X, XIII, XV y XVI (con un error en Her. en la indicación del número, aunque no afecta a la numeración general), concuerdan los manuscritos *VLP* entre sí y con Hercher. Se observa, cuando no hay consenso entre los tres manuscritos, un acuerdo más frecuente entre los manuscritos *VP* (en los libros I, III, IV, VII, IX, XII, XVII), mucho menor entre *LP* (II, VI)⁴². El consenso entre *V* y *P* ofrece, en principio, una mayor seguridad, en la división en capítulos que se intenta reconstruir del arquetipo. No obstante, al tratarse de una cuestión como la de la división de capítulos con una mayor o menor extensión, en una obra de las peculiaridades expuestas, el consenso entre dos códices puede darse de manera casual; éste no es un argumento objetivo de toda certeza.

Otra circunstancia que se debe tener en cuenta en la valoración de la transmisión es la del propio autor, es un romano, nacido en Preneste, que escribe en griego, entre el siglo II y III d. C. Él mismo, en el *Proemio* de la obra⁴³, parece mostrarse satisfecho de su logro en el empleo de la lengua griega. Según nos dice Filóstrato⁴⁴:

“Eliano era romano, pero empleaba el ático, como los atenienses del interior. Me parece -sigue- que este varón es digno de elogio, en primer lugar, porque cultivó con su esfuerzo una lengua pura, aunque habitaba una ciudad que usaba otro idioma (...). La sencillez fue la característica de su estilo, una sencillez que se acerca,

⁴² Cuando hay divergencia entre los manuscritos, Hercher concuerda en mayor medida, en la división en capítulos, con el ms. *L*, así en los libros II, VI, VII, XI (en II y VI con *P* también).

⁴³ Cf. cita, *supra*, Ael. *NA*, *Proem.* 1.24-8.

⁴⁴ Philostr., *VS* II 31, 624. 5-9 y 14-7.

en cierto modo, a lo mejor de Nicóstrato; pero, en ocasiones, se fija en Dión y su vigorosa expresión”.

Se sabe que el ático del interior era más puro, era el que no había experimentado la influencia de las gentes bárbaras que acudían a Atenas y corrompían la lengua. Lo explica Filóstrato en otro pasaje anterior, al decir⁴⁵:

“La región interior del Ática es una buena escuela para un hombre que quiera hablar bien, pues los atenienses de la urbe al acoger a sueldo a jóvenes tracios y del Ponto y de otros pueblos bárbaros que confluyen en ella, corrompen su lengua más de lo que ellos les ayudan a su buen empleo; la región interior al no estar mezclada con bárbaros, mantiene en buen estado su habla, y su lengua emite sonidos del ático más excelso”.

El pasaje, es muy interesante, por lo que tiene de valoración del tipo de ático empleado por Eliano, de parte del sofista Filóstrato, contemporáneo suyo. Es la lengua de las gentes del campo que conservaban el ático originario de la región, el ático más puro, no tan influenciado por la *koiné*, es decir, más próximo a la lengua de los escritores áticos de época clásica (s. V-IV a.C.), a quienes se imita, de manera especial, en el s. II d. C. Eliano, por tanto, después de haber sido educado en el griego, llega a emplear esta lengua en un nivel muy alto como escritor. Nos informa de ello, de nuevo, Filóstrato, al afirmar, a continuación del pasaje anterior, que llega a ser digno de elogio, como sofista, como rétor, y, aunque no se dedicó posteriormente al arte de declamar por su propia decisión, llega a ser un gran escritor; fue discípulo de Pausanias, pero a quien admiraba era a Herodes como el más rico en facetas de todos los oradores⁴⁶.

⁴⁵Es el contexto en que Agatión responde a la pregunta de Herodes sobre su modo de hablar, cómo fue educado y con quiénes, ya que no parece una persona sin instrucción; Philostr., VS II 1, 553. 23-31.

⁴⁶Cf. Philostr., VS II 31, 624. 9-12 y 625. 10-2.

Pertenece a los escritores aticistas⁴⁷ del movimiento de la Segunda Sofística, que imitan a los autores en prosa del ático clásico; se trata de la lengua literaria artificial griega de la *koiné* culta⁴⁸. Algunas lecturas variantes del texto de su obra, se explican en un autor romano que escribe en griego⁴⁹. Y son muy numerosas las que reflejan el estado de la lengua griega en esos primeros siglos de nuestra era, de manera semejante a como lo testimonian escritores, nacidos en Grecia, de la misma época. La *koiné* literaria que se emplea refleja un sistema poco estable, está llena de hipercorrecciones por intentar acercarse más al ático clásico, o bien acepta el estado de lengua en ese momento, al acusar la evolución experimentada, fonética, morfológica, sintáctica y léxica del griego de la época clásica⁵⁰.

Tras analizar estas cuestiones, que deben ser estudiadas en relación con la historia de la transmisión del texto y que inciden en la etapa de la constitución del mismo, voy a exponer los problemas fundamentales de la edición de la obra.

El texto de *NA*, como hemos dicho, aún no cuenta con una edición moderna; la última edición es la R. Hercher (1864), que se ha basado, según dice el editor, en el manuscrito V, del que ha hecho una colación. El editor afirma que para establecer el texto sigue el manuscrito V, pero cuando se compara el texto de este códice con el texto editado, no coincide con muchísima frecuencia. Su escaso aparato crítico, presentado al comienzo de la obra, se puede considerar de mínima utilidad; no da información cierta y crea confusión, ya que se limita a dar algunas lecturas variantes sin indicar su procedencia, a qué manuscritos o ediciones antiguas pertenecen. Es por tanto una edición poco fiable, ya que no dispuso

⁴⁷ Cf. L. Rodríguez-Noriega Guillén, “Aelian and atticism. Critical notes on the text *De natura animalium*”, *CQ* 55.2, 2005, 455-62.

⁴⁸ Cf. O. Hoffmann - A. Debrunner - A. Scherer, *Historia de la lengua griega*, trad. esp., Madrid 1973, 306-10; B. P. Reardon, *Courants littéraires grecs des IIe et IIIe siècles après J.-C.*, Paris 1971, 80-96.

⁴⁹ Cf., Ael. *NA* III 42, 77.13-8, comentado por García Valdés, “*Estudio crítico-textual*”, 199-224.

⁵⁰ Cf. Hoffmann - Debrunner - Scherer, “*Historia de la lengua*”, 311-49.

de un *stemma codicum* para poder valorar los manuscritos y examinar las variantes y deducir cuál podría ser la lectura del arquetipo. Además hace correcciones o bien acepta conjeturas de otros filólogos, sin decir su origen. El editor muestra una actitud menos respetuosa con la transmisión manuscrita que en su primera edición (1858). Es considerada, no obstante, la edición canónica para todo tipo de estudio. Las ediciones anteriores, muy antiguas, siguen siendo útiles para conocer, en muchos casos, el origen de las lecturas de Hercher.

Toda investigación sobre esta obra debe partir del estudio de principios del siglo veinte del italiano De Stefani, sobre la transmisión del texto de *NA*, en el que describe, por familias, diecinueve códices, que van del s. XII al s. XVI⁵¹. Analiza la relación que hay entre ellos, presenta un *stemma codicum* y expresa su punto de vista respecto al valor relativo de los manuscritos⁵². El estudio lo lleva a cabo colacionando sólo el capítulo primero de cada libro tomando como base la edición de Jacobs.

Las interrelaciones y parentesco entre los códices quedan mejor definidos después del trabajo sobre los *excerpta*, que De Stefani publicó más tarde⁵³, en el que presenta un *stemma codicum* con mayor precisión.

No cabe duda que los *excerpta* de más valor, por su antigüedad y por transmitir más cantidad de texto, son los *Excerpta Constantini*, cuyo texto original es del siglo X, aunque el

⁵¹ De Stefani, “*I manoscritti*”, 175-222. La enumeración en orden alfabético de los códices: *A* = *Monacens. August.* 564 (s. XIV-XV); *B* = *Berolinens. Phillipps.* 1522 (s. XVI); *C* = *Parisiens.* 1695 (s. XVI); *D* = *Vatic. Palat.* 65 (s. XVI); *E* = *Parisiens.* 1694 (s. XVI); *F* = *Laur.* 86, 8 (s. XV); *G* = *Barberin.* II 92 (s. XVI); *H* = *Vatic. Palat.* 260 (s. XIV); *L* = *Laur.* 86, 7 (s. XII). *M* = *Monacens.* 80 (s. XVI); *N* = *Neapolit.* III D 8 (s. XV); *O* = *Neapolit.* III D 9 (s. XV); *P* = *Parisiens.* 1756 (s. XIV); *Q* = *Vatic. Palat.* 267 (s. XV); *R* = *Marcian.* 518 (s. XV); *S* = *Vindobonens. med.* 7 (s. XV); *U* = *Upsaliens.* 27 (s. XV-XVI); *V* = *Parisiens. suppl.* 352, actualmente *Vaticanus Graec.* 997 (s. XIII); *W* = *Vindobonens. med.* 51 (s. XIV).

⁵² De Stefani, “*I manoscritti*”, 215-7.

⁵³ De Stefani, “*Gli Excerpta*”, 145-80.

manuscrito único que los transmite es de los siglos XIII-XIV⁵⁴.

En esta colección de *excerpta*, se encuentra el resumen de la obra de Eliano, llamado por el excerptor, πλάτος, resumen (ϵ^c) en el que, al hacer el despojo de *NA* de Eliano, conservó de modo fiel el orden del texto original. Parece provenir de una copia de β (v. *infra*), de la que también deriva el ms. *L*; testimonia, a su vez, variantes que no concuerdan con *L*. En este caso, si el texto de los *excerpta* concuerda con *V*, puede ser debido a que el ejemplar de ϵ^c fue corregido con otra fuente que debía ser afín a *V*; son siempre lecciones muy atendibles, ya que pueden ser originarias del arquetipo, desconocidas por los apógrafos de β . Asimismo, en estos *excerpta* de la obra de Eliano pudo infiltrarse, independientemente de los manuscritos que se conservan, una tradición antigua que no esté representada por el códice *V*, ni por la representada por los códices *LPAH*. Entre los *excerpta constantiniana* se encuentra, también, un resumen hecho a partir de un epítome (ϵ^k), en el que se encuentran extractos de la obra de Eliano; son de escaso interés por ser extractos con el texto muy modificado, por su mismo carácter de “epítome”. Están mezclados con extractos de otros tratados “sobre los animales” de otros autores, y no corresponde el orden al que presentan los manuscritos completos de la obra, sino aquel en el que la compilación del epítome organizó el material sobre un mismo animal, que está disperso en la obra de Eliano; el compilador se propuso unir todos los capítulos ordenados de manera seguida sobre cada animal. Este dato tiene cierto interés, ya que nos permite observar que este modo de proceder para dar a los contenidos un aspecto orgánico, se encuentra testimoniado ya desde época antigua. Este epítome (ϵ^k) nos asegura que en el s. X ya se encuentra distribuido el material en un orden peculiar;

⁵⁴Los *excerpta* están editados por P. Lambros Spyridon, *Excerptorum Constantini De Natura Animalium Libri Duo. Aristophanis Historiae Animalium Epitome. Subiunctis Aeliani Timothei Aliorumque Eclogis*, Berlin 1885. Una descripción detallada de los *excerpta* más importantes y un análisis de la relación entre éstos y la tradición del texto de *NA* de Eliano, se encuentra en el estudio de De Stefani “*Gli Excerpta*”, 145-80; el *stemma* esquematiza el resultado del trabajo, en p. 169. Sobre los códices y los *excerpta*, lo he tratado, también, en García Valdés, “*Estudio crítico-textual*”, 199-224.

presenta ya una recensión del texto con el orden del material de *NA* de manera análoga a la del códice *F*⁵⁵.

A su vez los *Excerpta Macarii ε^m*, son muy breves, se refieren sólo a una parte mínima del proemio y a muy cortos extractos de algunos capítulos (20, 24, 32, 36, 38, 58) del libro I del texto de Eliano; forman parte del florilegio de Macario Crisocéfalo transmitidos por un códice del s. XIV. Ofrecen, sin embargo, cierto interés por derivar de un ejemplar afín a los códices que derivan de *V*, único códice de esa tradición, que transmite el texto completo de Eliano⁵⁶.

Del *stemma* que presenta De Stefani sobre la relación de los *excerpta* entre sí y con los manuscritos íntegros de *NA* de Eliano, se deduce que son útiles en una medida muy moderada. No obstante, considero que han de tenerse en cuenta, con cautela, en la edición, ya que ofrecen luz para un conocimiento mayor de la historia de la transmisión textual de la obra. Pueden ser útiles, en

⁵⁵ Otra organización singular del material se encuentra en los *Excerpta Vaticana (ε^v)*. Hay dos recensiones, una más amplia y otra derivada de ésta, menor; en ambas los capítulos de *NA* de Eliano se encuentran distribuidos en tres secciones generales (animales volátiles, terrestres y acuáticos), en cada una, no obstante, se sigue el orden mismo del texto original. La recensión amplia está transmitida por los códices *Vat. gr. 96* del s. XIII-XIV y *Vat. Pal. gr. 93* del s. XIII. La recensión menor es transmitida por siete códices, tres del s. XV, tres del s. XV-XVI, y uno del s. XVI. Dos de estos códices fueron copiados por M. Apostolius (*Bruxellensis* 1871-77, s. XV-XVI, y *Vratislaviensis Rehdigeranus* 22, s. XV), de los que extrajo material e insertó en su *Paroemiarum Centuriae* (cf. De Stefani, “*Gli Excerpta*”, 156, n. 1).

⁵⁶ Otros *excerpta*, menos importantes: los *Excerpta Florentina (ε^f)* transmitidos por el códice *Laur. 822* del s. XIV, que contiene una colección gnómica, alfabéticamente ordenada, en el que se encuentran capítulos de la obra de *NA* de Eliano. Los *Excerpta Laurentiana (ε^l)*: los manuscritos que los contienen (véase la lista de trece códices que ofrece De Stefani partiendo de estudios previos sobre ellos), presentan un híbrido, mezcla de extractos de los comentarios de Marco Aurelio y de la compilación de Eliano, que están acompañados, a su vez, de comentarios exegéticos de todo tipo. Los *Excerpta Vindobonensia (ε^w)*, de los que hay dos recensiones, una mayor representada por dos códices del s. XVI (*Escorialensis* T II 5 y *Vindobonensis hist. gr.* 78). La recensión menor, que es un extracto de la anterior, es transmitida por el códice *Vat. gr. 573*, s. XV-XVI. En ambas, se encuentra el mismo orden en los capítulos que tienen en común.

alguna medida, en la valoración de las variantes y en su antigüedad. Principalmente los *excerpta* ϵ^c y ϵ^m . No estamos totalmente de acuerdo con De Stefani quien llega a decir que puesto que los *excerpta* dependen del arquetipo de los manuscritos completos que utilizamos, con los que se reagrupan, el testimonio que aportan, si concuerda con los códices, es superfluo, si no concuerdan, esta lectura carece de valor diplomático⁵⁷.

Estos documentos pueden permitir observar en qué etapa de la transmisión se introdujo un error o una variante. Y es muy importante lo que han supuesto para la datación, como término *ante quem*, del arquetipo.

Los *Excerpta Constantini*, como muy bien dice De Stefani, se remontan, en principio, al s. X, siglo en el que vive Constantino Porfirogénito (912-954), bajo cuyo reinado, manda hacer el resumen ($\Sigma\upsilon\lambda\lambda\omicron\gamma\acute{\eta}$) de *NA* de Eliano. Del arquetipo α dependen los dos manuscritos de los que derivan los *excerpta*, ϵ^c , ϵ^k , arriba descritos, que fueron incorporados al “*Epitome Aristotelis de animalibus*” hecho por Aristófanes de Bizancio. Pero como entre el arquetipo y los *excerpta*, ϵ^c , ϵ^k , hay que suponer interpuestos, por lo menos cinco ejemplares de *NA* ($\beta\beta\gamma\gamma'$ -véase *infra*- más el epítome del que fue elaborado directamente ϵ^k), se puede remontar como más tarde a los primeros años del s. X. Por tanto, los *excerpta* permiten remontar la fecha del arquetipo dos siglos más atrás de lo que permite el manuscrito *Laur.* 86, 7 (*L*), el más antiguo, datado del s. XII.

Se trata, por tanto, en primer lugar, de confirmar los datos que De Stefani maneja, el *stemma* y el valor que atribuye a los manuscritos. Sin mermar todo el mérito de tan prestigioso filólogo, tal vez sea su investigación fruto del método empleado, en crítica textual, que adelanta el que aún no había configurado y publicado el propio Lachmann para el estudio de los procesos de transmisión “cerrados”; la crítica que este método recibió fue debido a que los textos antiguos griegos tienen un proceso de transmisión más complejo, hubo que introducir una perspectiva histórica y sociológica, y dio lugar a un conocimiento más preciso, que en la actualidad se tiene del proceso de transmisión en las

⁵⁷ Cf. De Stefani, “*Gli excerpta*”, 169.

épocas clásica, helenística, greco-romana y bizantina. De Stefani no parte de los datos fiables de la colación de los manuscritos, sino de una edición antigua. Él mismo dice que sólo tuvo la posibilidad de consultar los códices *LF*, para los demás acude al aparato “saltuario” de Jacobs⁵⁸. No obstante, sin dar explicación de procesos de transmisión singulares de los códices, en líneas generales es muy loable su trabajo y llega a dar una visión muy certera de la relación entre los códices.

Después de los estudios que se han hecho, son, en principio, seis los manuscritos más importantes, *AFHLPV*⁵⁹. Los manuscritos son todos *recentiores*, menos el manuscrito *L* que es de finales del s. XII. Si bien esta distinción es poco significativa y estaría más de acuerdo con la tendencia del s. XIX a dividir los manuscritos en *meliores* y *deteriores* y a tomar en consideración como *meliores* los más antiguos. Hoy sabemos que la distinción entre *codices meliores* y *deteriores* no es una base sólida de un proceder científico. “No hay un buen manuscrito, como dice Dain⁶⁰, todos los manuscritos son defectuosos, y el grado diferente de la corrupción no puede jamás formar una norma objetiva y por tanto segura”.

Todos proceden de un arquetipo medieval (α) del que derivan dos ramas de la tradición: una, representada por el ms. *V*, que es el único completo representante de su rama, y por el ms. *A*^v, en la parte suplida mediante copia de *V* o de algún descendiente

⁵⁸ Cf. De Stefani, “*Gli excerpta*”, 164.

⁵⁹ Desde que nos constituimos como equipo, quedaron repartidos los códices entre los investigadores para llevar a cabo la colación: El ms. *A*, que sirvió de base a la edición de Gesner, fue colacionado por la Dra. Virginia Muñoz Alonso. El ms. *F* y el ms. *H* fueron colacionados por el profesor Manuel González Suárez y realizó, asimismo, un estudio sobre ambos, investigación que fue objeto de su tesis doctoral. El ms. *L*, que junto con *P* son los dos códices más autorizados de la rama β , fue base de las ediciones de A. Gronov y F. Jacobs, lo colacioné yo misma. El ms. *P* fue colacionado por el Dr. Luis A. Llera Fueyo. El ms. *V*, único representante de su tradición, del que se sirvieron los editores Jacobs y Hercher, fue colacionado por la Dra. Lucía Rodríguez-Noriega Guillén. Quiero expresar mi agradecimiento a todos ellos por la disponibilidad de los resultados de las colaciones que han llevado a cabo y que fueron indispensables para el presente trabajo.

⁶⁰ A. Dain, *Les manuscrits*, Paris 1949, 155.

suyo. La otra rama (β) está formada por los códices *LPAHF*, de los cuales los mss. *L* y *P* son copia cada uno de un descendiente diferente de β . Es decir la rama β se divide en dos, de una (β) procede su principal representante que es el ms. *L*, y de la otra (γ) derivan los demás (*PAHF*); *P* es copia de γ ; y mediante dos códices *interpositi* (γ' , δ) perdidos deriva *A* de modo independiente; a su vez, mediante otros dos códices *interpositi* (ϵ , ζ) perdidos deriva el código *H*, y mediante otro código *interpositus* (η) deriva *F*, código que presenta un orden de capítulos muy diferente del de los demás manuscritos. Los códices *FH* fueron estudiados en una investigación especial, ya que las relaciones entre ambos códices no estaban estudiadas, ni el orden del material zoológico en el ms. *F*.

Hay que poner de relieve que la distancia entre nosotros y el arquetipo (o, si queremos, entre el arquetipo y la tradición que sobrevive), es bastante más moderada o menos significativa que el abismo tempestuoso que separa, a su vez, aquel pobre arquetipo del original⁶¹. Nuestro intento de reconstruir el arquetipo medieval quedará siempre como un objetivo más alcanzable, con referencia a la imposibilidad de reconstruir el original autógrafo.

Para una comprensión de las lecturas variantes auténticas que testimonian los códices hay que considerar la complejidad del posible proceso de transmisión resultante del de colación con otras fuentes antiguas, y del proceso de contaminación (entre el ms. *F* y *V*; entre *H* y *V*⁶²). Y, dentro del conjunto de códices, la afinidad entre un grupo determinado parece llevar a postular una relación particular en la obra de *FH*, y en determinadas partes de ella de *PAH*. El ms. *H*, en determinadas lecturas, presenta variantes en apariencia buenas que coinciden con conjeturas de editores anteriores (Schneider, Jacobs y Hercher), parecen, a veces, conjeturas inteligentes de un humanista.

Tras un análisis detallado y minucioso de las dos ramas de la transmisión, sólo tres manuscritos resultan independientes, *LPV*; para la fijación del texto, además de estos tres, son necesarios el

⁶¹ Cf. Canfora, “*Il copista*”, 32.

⁶² Cf., también, De Stefani, “*I manoscritti*”, 208-9.

ms. *A*⁶³ y el ms. *H*, pertenecientes a la línea de transmisión del manuscrito *P*⁶⁴. La colación de los códices llevada a cabo ha puesto de manifiesto, primero, las enormes deficiencias de la edición de Hercher. En segundo lugar, a partir de las colaciones, se fueron estudiando las lecturas variantes que presentan los manuscritos, y se ha ido comprobando que el resultado del trabajo de De Stefani sobre la relación entre los manuscritos, en su último *stemma codicum*, es muy válido sin cambios sustanciales⁶⁵. Una vez establecido el *stemma* por el método de las faltas comunes y se ha llegado al arquetipo del que derivan las ramas de la tradición, la reconstrucción del texto de ese antecesor común medieval debería deducirse casi de modo automático⁶⁶, reconstrucción que no debe confundirse nunca con la redacción original del autor. Pero no es así, el árbol genealógico es un apoyo importante, decía mi maestro Lasso de la Vega, para conocer mejor la historia de una tradición; pero sólo cuando la historia de las lecciones consideradas por sí mismas se recubre con la historia del texto figurado en el *stemma*, sólo entonces nos parece que alcanzamos a captar la realidad de las cosas: delineando la historia de cada elemento crítico, viendo cómo se ha introducido una variante y cómo dicha introducción ocasiona nuevos cambios y alteraciones⁶⁷. Es decir, la edición debe tender a la reconstrucción de la historia del texto. Este es el criterio que nos guía.

⁶³ El manuscrito *A* sufrió la pérdida de algunos folios y fueron suplidos por una segunda mano, del s. XV, mediante copia de un descendiente de *V* (de ahí *A*, primera mano; *A*^{*U*}, segunda mano). *A*^{*U*}, afín a *V*, transmite el siguiente texto: índice del libro I, proemio, I 1-38, 45-53, 58-60; II 1-6, 9-11, 13-26, 37-47; III índice y cc. 1-14; V 34-41; VI 9-15; XVII 38-41. El ms. *V*, por tanto, en la mayor parte de la obra es único representante de su rama.

⁶⁴ Estudiado el ms. *F* y su relación con *H*, dadas las alteraciones que presenta del texto, tanto en su contenido como en el orden, no es útil en la edición, a no ser en pasajes muy concretos.

⁶⁵ Véase el *stemma* de De Stefani, “*Gli Excerpta*”, 169.

⁶⁶ La regla “de hierro” según el método de Lachmann, es bien conocida: la concordancia de dos tradiciones contra una tercera debe dar automáticamente la lección del antepasado común.

⁶⁷ Véase, J. S. Lasso de la Vega, “Algunas reflexiones sobre la crítica textual griega”, en A. Martínez Díez (ed.), *Actualización científica en filología griega*, I.C.E.U.M, Madrid 1984, 145-62 (147).

El método estemático es el proceder científico, pero no se puede aplicar como norma fija e inamovible. La investigación debe tomar como base no la calidad de cada uno de los manuscritos, o de cada rama de manuscritos, sino el valor intrínseco de las variantes. Esta es la situación que se encuentra, con frecuencia, en el texto de Eliano. Las dos ramas que transmiten la obra ($V\beta$) son necesarias en la constitución del texto y no hay una prevalencia clara de una sobre la otra. Se deben valorar las lecturas variantes, se ha de examinar caso por caso, y escoger la variante buena, que no significa auténtica, sino la más atendible de las examinadas. Siempre con la convicción de que la lectura variante que se decida no es la original, sino la lectura de aquella rama de la tradición, o agrupación de códices, que según nuestra experiencia contiene menos número de pasajes corruptos⁶⁸. Es mejor hablar sólo de grados diferentes de probabilidad. La situación es con frecuencia ardua. Hasta tal punto, que en ocasiones, después de examinar las lecturas variantes, hay que hacer la selección entre dos variantes que se podría considerar “equipolentes”. Se acude, ante diferentes variantes de difícil decisión, a examinar el contexto interno, el uso del autor (*usus scribendi*), y la lengua griega de la época. De este modo se van disminuyendo los casos de una verdadera equivalencia entre dos o más variantes⁶⁹.

Por encima de todos estos criterios, está el de no aferrarse a uno sólo. Es decir, no dejar de aplicar ninguno de ellos, utilizarlos todos, sin prejuicios ni parcialidades, con atención, prudencia y orden. La aplicación de los principios racionales, en consecuencia, es casi imposible reglamentarla con normas generales y fijas. Vamos a tratar, por tanto, de la aplicación de los principios documentales de esta obra. El camino es el que se basa en la división de familias ($V\beta$).

Tras las consideraciones expresadas sobre el procedimiento y el estudio de las lecturas variantes significativas, dada la relación

⁶⁸ Véase, Waszink, “*Osservazioni*”, 7-34 (22-3).

⁶⁹ A este respecto se podría emplear el término de “recensión abierta” como lo emplea Pasquali para caracterizar los casos en los que no se puede fijar mecánicamente, sino que ha de ser determinada únicamente con el *iudicium*, escogiendo en base a criterios preferentemente internos entre dos (o más) lecciones, ninguna de las cuales es demostrada secundaria por el criterio externo, genealógico. Cf. Pasquali, “*Storia della tradizione*”, 126.

entre los códices según el *stemma*, la preferencia debería atenderse, en general, a las pautas siguientes:

Las dos ramas ($V\beta$) son, como se ha dicho, necesarias para el establecimiento del texto. El método y valoración más fiable de las variantes para restablecer el arquetipo, dada la relación entre los códices, deben atenderse a las pautas siguientes: 1º El principio general es el de respeto al *textus receptus* sin caer en el fetichismo: cuando los códices concuerdan se tiende a mantener esa lectura y a suprimir las correcciones, enmiendas o conjeturas que existan, a no ser que haya razones muy justificadas para actuar de otro modo. 2º Si no concuerdan los manuscritos VA^v , y concuerdan los de β , es más fiable, en principio, la lectura de β ; y, viceversa. 3º Cuando los manuscritos difieren, debería darse la preferencia de la variante en el orden siguiente: a) aquella en la que coinciden los manuscritos *VLP* establece con seguridad la del arquetipo. b) la lectura en la que concuerdan los manuscritos *VL*, o bien *VP*, tiene un valor muy notable; es con mucha frecuencia segura, pero no siempre, lo sería más si concuerdan también los códices *AH* con uno de ambos grupos. 4º Si el ms. *V* testimonia una lectura variante y los mss. *LPAH* (β) otra, se debe estudiar cuál es la preferible. La concordancia de todos los códices de β , por pertenecer a la misma tradición, no hace la lectura más fiable, pero tampoco menos que la de *V*, ya que este códice presenta omisiones y errores propios. Dada la transmisión manuscrita de la obra, en la que, en su mayor parte, una rama está documentada sólo por un códice (*V*), debe estudiarse con gran cuidado cada pasaje que presenta una lectura variante diversa en cada rama. Esta situación se plantea con gran frecuencia en la obra y es difícil decidir cuál es la variante que correspondería al arquetipo. Cada rama de la tradición presenta una lección y no hay argumentos seguros para realizar la preferencia. En estos pasajes, el camino sería acudir a la autoridad del manuscrito, es decir, aquel que da el mayor número de lecturas buenas en pasajes en los que hay argumentos racionales para adoptar una decisión. Éste es el que tiene más posibilidades que los otros de dar la lectura más atendible en los demás pasajes en los que no existen tales argumentos. Esto que en teoría puede resultar convincente, no lo es tanto en la práctica, ante la demostración documental de esta obra. 5º En ocasiones, no concuerdan los códices de β , debido al error de uno de sus manuscritos, pero transmiten la lectura buena

los demás testimonios de esa rama, frente a la lección errónea de *V* (con más frecuencia en la parte de la obra en que es único representante de esa rama). 6º Si difieren mucho, de tal manera que los mss. *VA*^v no concuerdan, ni, a su vez, los que constituyen la rama β , y los editores han conjeturado a su gusto, deben hacerse prevalecer los criterios internos del texto, el estilo y la lengua del escritor, y las características de la *koiné* de la época, para tratar de restituir el texto del arquetipo. Se está observando que los usos de la lengua del autor y las características de la *koiné* de la época, hacen prevalecer, en algunas ocasiones, la lectura de un códice solo, frente a variantes diversas de los otros o, incluso, al acuerdo de algunos de los otros.

Este procedimiento seguido, en un número grande de lecturas, es altamente eficaz para hallar la lectura más atendible del arquetipo. Estas son normas ciertas en la aplicación de los criterios documentales. Sin embargo, la aplicación de los principios documentales debe completarse con la de los principios racionales. De esta última sólo una regla puede darse y debe guardarse, como ya hemos dicho: aplicar a la vez todos los criterios, sin partidismos, con gran diligencia y perspicacia.

Una vez estudiados los manuscritos y conocido su *stemma*, resultan muy útiles las ediciones de siglos precedentes. Éstas fueron llevadas a cabo *ad optimorum codicum fidem*. La cuestión es que el manuscrito o manuscritos de los que se sirven para realizar la edición, los siguen con toda fidelidad, pero al no partir de un *stemma* ni de las colaciones de los manuscritos, ni de un estudio de todas las lecturas variantes, queda en suspenso el mérito del manuscrito o manuscritos, que toman como base de su edición. La edición tiene el valor limitado de ser testimonio del manuscrito o manuscritos en los que se basa, de los escolios que los editores añaden en el margen, y de más amplios comentarios que preceden a la edición⁷⁰.

⁷⁰ Las ediciones con las que *NA* ha contado: 1556: C. Gesner, Zürich, *Editio princeps*; 1611: C. Gesner, Genève (reedición de la anterior), acompañada de una versión latina de P. Gillius; 1744: Abraham Gronovius, London. Acompañada de una revisión de la traducción latina de P. Gillius; versión latina que se reimprime por las ediciones posteriores hasta 1858; 1784: J. E. G. Schneider, Teubner, Leipzig; 1832: C. F. W. Jacobs, Jena. Con amplias notas críticas; 1858: R. Hercher, Didot, Paris. Acompañada

Asimismo, además de los manuscritos y de las ediciones anteriores, hay que tener en cuenta las versiones antiguas en latín⁷¹. Hay que advertir que, en las buenas traducciones se encuentran a veces lo que se llaman “conjeturas latentes”⁷² muy dignas de nuestra atención; pueden indicar también el estado de la tradición del texto del manuscrito en el que se basa la versión.

Se ha indicado ya la conveniencia, para el editor, de la traducción en la propia lengua del texto que se va a editar, es un medio de alertar nuestra comprensión del texto. No es nuestro objetivo la traducción, que ya cuenta la obra con dos buenas traducciones, en castellano, basadas en la edición de Hercher, que nos han sido de gran utilidad⁷³. No obstante, es obvio que en cada pasaje estudiado, está siempre latente y es necesaria la versión propia. Y hay que afirmar que detrás de la urgencia de una nueva edición, surge la necesidad de una nueva traducción.

Tras exponer los principales problemas y el método más conveniente para llevar a cabo la edición, voy a terminar comentando varios ejemplos, en los que se dejen ver algunos de los muchos problemas que presenta la edición de la obra de Eliano. Se sigue el texto de la edición de Hercher (1864).

de traducción latina y notas críticas al texto; 1864: R. Hercher, *Claudius Aelianus I: De Natura Animalium Libri XVII. II Varia historia, epistolae, fragmenta*, Leipzig, Teubner, 1864-66 (1971). Están también las ediciones modernas, con mínimo interés, ya que reproducen el texto griego de la edición de Hercher.

⁷¹ Hay dos versiones de P. Gillius (Lugduni 1533 y 1565). La primera, con una selección de capítulos, a los que Gillius mismo añade pasajes de otros escritores antiguos y suplementos; todo dispuesto en un orden sistemático, por géneros o especies de animales, no en el orden del texto de Eliano; es la traducción que utiliza Gesner después de corregirla y restituir el orden originario. La segunda es del texto íntegro de la obra, sin añadidos extraños; traducción que revisará A. Gronov para acompañar el texto griego de su edición (1744). Gillius ha seguido, para su versión latina, un manuscrito griego de la tradición β , y, muy probable, un gemelo del ms. *P* (cf. De Stefani, “*I manoscritti*”, 192, nota 1; y 211-4).

⁷² Véase, Sánchez Lasso de la Vega, “*Algunas reflexiones*”, 145-62.

⁷³ *Claudio Eliano. Historia de los animales*, I-II, Introducción, traducción y notas por J. M^a Díaz-Regañón López, ed. Gredos, Madrid, 1984. *Claudio Eliano. Historia de los animales*, Introducción, traducción y notas por J. Vara Donado, ed. Akal, Madrid, 1989.

1. Sobre la historia de la transmisión de las variantes, dónde se origina la corrupción, la importancia de las glosas marginales y necesidad de eliminar alteraciones del texto del editor.

XII 16, 300.25–31. Se trata del tema de la fecundidad de ciertos animales, en concreto se refiere a la mula. Dice el texto:

μη γὰρ εἶναι φύσεως ποίημα τὴν ἡμίονον, ἀλλὰ ἐπινοίας ἀνθρωπίνης καὶ τόλμης ὡς ἂν εἴποις μοιχιδίου ἐπιτέχνημα τοῦτο καὶ κλέμμα. δοκεῖ δέ μοι, ἧ δ' ὄς, ὄνος ἵππον βιάσασθαι κατὰ τύχην, μαθητὰς δὲ ἀνθρώπους τῆς βίας ταύτης γεγεννημένους εἶτα μέντοι προελθεῖν ἐπὶ τὴν τῆς γονῆς αὐτῶν συνήθειαν.

La frase δοκεῖ δέ μοι, ἧ δ' ὄς, ὄνος ἵππον βιάσασθαι κατὰ τύχην, es resultado de dos alteraciones por parte del editor. Los mss. *PH* sufren una corrupción en la transmisión. Veamos las lecturas variantes de los cinco códices: δοκεῖ δέ μοι τοῦτο μῆδος (ἦδος *vel* μῆδος *ex corr.*) ὄνος ἵππον βιασάμενος κατὰ τύχην κυῆσαι *ms. P*. δοκεῖ δέ μοι μῆδος ὄνος ἵππον βιασάμενος κατὰ τύχην κυῆσαι *ms. H*. δοκεῖ δέ μοι τοῦτο ἧ δ' ὄς ὄνος ἵππον βιασάμενος κατὰ τύχην κυῆσαι *mss. LA*. El ms. *L* corrige en el margen, por una mano posterior: μ' ἧ δ', y en otra línea debajo escribe ὄνος. Es decir, nota el pronombre μοι con elisión de οι, suprime τοῦτο, y elimina el artículo ὄ. δοκεῖ δέ μοι ἧ δ' ὄς ὄνος ἵππον βιασάμενος κατὰ τύχην κυῆσαι *ms. V*.

El ms. *P* atestigua –a partir de una corrección que no permite ser leída con toda claridad– que el escriba, o bien el ejemplar del que copia, modifica el giro μοι ἧ δ' ὄς en μῆδος, surgido de la forma del pronombre μ', con elisión de οι (como se ve en el margen del ms. *L*), en escritura continua con letra mayúscula origina la mala lectura. Vocablo rehecho, que en el singular no se encuentra en los textos, ni con el sentido de “pensamiento, idea, cuidado”, ni con el de “órganos genitales” (que se emplea siempre referido a los de los humanos y no a los de los animales), acepción que este contexto concreto pudo originar su asociación. El vocablo μῆδος, ocasiona la presencia de τοῦτο en concordancia ambos como se ve en *P* (el códice *L* lo elimina en el margen). Explicada esta corrupción,

podemos observar que se ha originado en el subarquetipo de *P*, del que deriva este códice y también el ms. *H*, con cuatro ejemplares *interpositi*. Se ven libres de ella de la tradición β , los mss. *LA*, y el ms. *V*, único de su tradición. Al giro parentético ἦ δ' ὄς sigue ὄνος, empleado de manera correcta, en esta frase, sin artículo; por dittografía aparece el artículo en el ms. *A* y en el ms. *L*; este códice lo elimina en el margen.

El editor Gesner que toma como base el ms. *A*, establece el texto de este códice. Jacobs sigue el ms. *L* y sus correcciones en el margen, elimina el pronombre τοῦτο y el artículo ὁ, enmarcándolos entre corchetes (del mismo modo lo establece Hercher, 1858). Se establece, por tanto, el texto que transmite el ms. *V* y el ms. *L* en el margen.

En la parte final de la oración hay consenso de los códices: ὄνος ἵππον βιασάμενος κατὰ τύχην κυῆσαι. Hercher, en ambas ediciones, suprime κυῆσαι y modifica el participio βιασάμενος en infinitivo βιάσασθαι. Justifica la alteración para hacer comprensible el sintagma posterior (dice: *Bene nunc sequitur τῆς βίας ταύτης*). No es necesaria tal corrección. El sentido es inteligible, como muestran bien las ediciones de Gesner y Jacobs y la primera traducción de Gillius: *Videri autem sibi ait asinum vi equae illata, fortuito gravidam reddidisse, ac homines postea huius violentiae discipulos factos, in consuetudinem procreandi haec jumenta adduxisse*. En cambio, la traducción latina que acompaña el texto de Hercher (1858) nota los cambios del editor -y suprime la traducción de κατὰ τύχην- (*Videri autem sibi ait asinum vim equae intulisse, ac homines postea hujus violentiae discipulos, etc.*).

El texto, según el consenso de los códices, es inteligible, no hay necesidad de alterarlo; presenta un cambio de sujeto en el infinitivo (ἵππον κυῆσαι), con referencia al del participio (ὄνος βιασάμενος); se establecería: δοκεῖ δέ μοι ἦ δ' ὄς ὄνος ἵππον βιασάμενος κατὰ τύχην κυῆσαι. Traducción: "La mula no es hechura de la Naturaleza, sino un artificio y un robo del ingenio y de la audacia humana, se podría decir adulteradora. Me parece a mí, dijo él (Demócrito), que un asno violentando por casualidad una yegua, (ésta) quedó preñada, y que los hombres llegaron a ser sus discípulos en esta violencia y pronto, ciertamente, avanzaron en la costumbre de esta clase de descendencia".

2. Sobre la dificultad de elección de la variante: la tradición del ms. *V* proporciona una lectura, la tradición β , otra muy diferente, y las dos se podrían considerar, si se pudiera decir, “equipolentes”.

XII 33, 309.16-24. Los celtas luchan contra los romanos e intentan tomar el Capitolio en la misma Roma. Eliano relata una tradición popular en la que los gansos resultaron mucho más eficaces que los perros para ahuyentar al enemigo. El texto:

Ἐπει δὲ οἱ Κελτοὶ πανταχόθεν ἄβαστα ἐθεώρουν εἶναι σφίσι, τῆς νυκτὸς τὸ ἄκρατον ἔκριναν ἐλλοχῆσαντες εἶτα ἐπιθέσθαι καθεύδουσι βαθύτατα, ἔσεσθαι δὲ ἐπιβαστὰ ἑαυτοῖς ἤλπισαν κατὰ τε τὸ ἀφύλακτον καὶ ἔνθα ἡρεμία ἦν, τῶν Ῥωμαίων πεπιστευκότων μὴ ἂν ἐντεῦθεν ἐπιθέσθαι τοὺς Γαλάτας, καὶ μέντοι καὶ ἐκ τούτων ἀκλεέστατα ἐλήφθη ἂν καὶ αὐτὸς καὶ ἡ ἄκρα τοῦ Διός, εἰ μὴ χῆνες παρόντες ἔτυχον.

Nos vamos a fijar en la última frase, aunque hay otras variantes en el párrafo. Es un período condicional irreal, con la apódosis situada en primer lugar, seguida de una prótasis en tiempo pasado.

Se dan las variantes siguientes: ἄκληστα ἦν *L*, y repite dos veces: ἀκλεέστατα ἐλήφθη ἂν καὶ αὐτὸς καὶ ἡ ἄκρα τοῦ Διός, escrito por una segunda mano en el margen inferior, y por una tercera mano en el lateral. ἀκλεέστατα ἐλήφθη ἂν *H*. ἄληστα ἦν *A*. ἄκλυστα (*corr. in* ἄκλειστα) ἦν *P*. ἀλωτοὶ ἦν *V*. La tradición β transmite ἄκληστα ἦν (*L*), con otras lecturas alteradas del mismo texto en *PA*: en *P* con un vocalismo modificado por el fenómeno de iotacismo (confusión entre *ει*, *η*, *υ*); y por ausencia de la *κ*, por error, en *A* (ἄληστα), o bien, por asociación, con un adjetivo verbal de *λανθάνω*, “no olvidable”, o de *ληίζω* (*ληστός* = *ληιστός*), “no devastable”. Esta palabra es la que está corrupta en la tradición textual, con gran probabilidad ya en el arquetipo, y deja la oración sin sentido.

El ms. *V*, ante el vocablo corrupto de la tradición, enmienda por su cuenta la variante (ἀλωτοὶ ἦν) -como sucede en otros pasajes-, y adquiere también un sentido el texto. Le falta la partícula ἂν.

Se podría explicar su ausencia, ya que en la *koiné* el empleo de la partícula no se atiene a las normas del griego clásico⁷⁴.

El ms. *L*, en las dos glosas de la segunda y de la tercera mano, en el margen inferior y en el lateral –de cuyas manos hay numerosas correcciones y glosas en el códice–, testimonia un texto muy satisfactorio, ἀκλεέστατα ἐλήφθη ἄν. Lección que transmite también el códice *H*, “Hubieran sido capturados de la manera más ignominiosa”. Este códice, uno de los *recentiores*, en numerosas ocasiones se separa de la tradición de los demás códices. No se puede descartar que conozca otras fuentes antiguas. El consenso de la variante del ms. *H* con la lectura del margen del ms. *L*, permite considerar esta lección muy atendida.

El verbo, cuando el sujeto está formado por sing. + sing., concuerda con el primer sujeto si el verbo está colocado delante de él⁷⁵; es lo que ocurre en ἀκλεέστατα ἐλήφθη ἄν καὶ αὐτὸς καὶ ἡ ἄκρα τοῦ Διός. Ésta lectura es la que establezco en el texto.

Cabe, sin embargo, pensar que fuese la lectura variante de *V*, ἄλωτοι ἦν, (“hubieran sido fáciles de coger”) la perteneciente al

⁷⁴ El uso de εἰ + opt. es propio de la *koiné* y de los aticistas, llegando a emplearse el optativo, tras su casi desaparición en la época helenística con una mayor frecuencia desde el s. I a.C., y aún mayor en el s. II d.C., al intentar imitar a los autores clásicos. El intento de emplear la construcción propia del ático, lleva a una hipercorrección en el uso del modo optativo; éste llega a emplearse como sustituto del indicativo o del subjuntivo, se encuentra el empleo alternativo de εἰν + subj. o, bien, εἰ + opt., como construcciones sin diferencias de significado. A partir de ahí, se encuentra usada la partícula ἄν de modo incorrecto, su presencia o ausencia no se atiene a las normas del griego clásico. Se encuentra ἄν usada con indicativo, o se emplea el subjuntivo prospectivo sin ἄν. Cf. F. Blass – A. Debrunner, *A greek grammar of the New Testament and other early christian literature*, Chicago-London 1961, § 382.4; E. Mayser, *Grammatik der Griechischen Papyri aus der Ptolemäerzeit*, II.1; II.2; II.3, *Satzlehre*, Walter de Gruyter, Berlin-Leipzig (reimpr.), 1970, II.1, 284-90; L. Rodríguez-Noriega Guillén, “La lengua del *De Natura Animalium* de Claudio Eliano: Apuntes críticos”, en A. Sánchez-Ostiz, J. B. Torres Guerra, R. Martínez (eds.), *De Grecia a Roma y de Roma a Grecia. Un camino de ida y vuelta*, EUNSA, Pamplona 2007, 269-82 (279-82).

⁷⁵ Cf. Blass-Debrunner, *A greek grammar*, § 135 (1a); F. Rodríguez Adrados, *Nueva sintaxis del griego antiguo*, Gredos, Madrid, 1992, 370 (1).

arquetipo alterada en la tradición β . La dos tienen un sentido pleno. Son los pasajes en los que la elección se hace insegura.

La edición de Gesner establece el texto del ms. A con una *crux philologica* ἄληστα ἦν. La traducción de Gillius en la edición de Gesner: *Atqui ex eo etiam loco collis pariter cum Iovis aede occupatus fuisset, nisi forte adfuissent anseres*. Esta traducción considera ó λόφος en lugar de αὐτός, que también mantiene Hercher en su edición primera, y la traducción revisada de Gillius: *Atqui ex eo etiam loco collis cum Iovis arce turpiter occupatus fuisset, nisi forte adfuissent anseres*. Sin embargo, αὐτός es transmitido por todos los códices, y tiene un sentido pleno.

3. Pasajes en los que el editor modifica el texto transmitido de los códices sin necesidad: el texto es coherente con la lengua empleada en la *koiné*.

III 26, 71.21-4. Se está refiriendo a la abubilla en este capítulo. El texto dice:

καὶ ὑποστρέψας ὁ ἔποψ, ὡς εἶδεν αὐτὸν
ἀποκλεισθέντα, πῶαν ἐκόμισε, καὶ προσήνεγκε τῷ
πηλῶ· ὃ δὲ κατερρῦη, καὶ προσῆλθε πρὸς τὰ αὐτοῦ
ἐκεῖνος τέκνα.

Todos los manuscritos transmiten αὐτὸν y más adelante τὰ αὐτοῦ, Hercher y editores anteriores los corrigen de manera injustificada en αὐτὸν y τὰ αὐτοῦ. En la *koiné* empleada por Eliano el pronombre αὐτός se estaba usando con mucha frecuencia en vez de la forma αὐτ-; debe conservarse la lectura de los códices αὐτόν y τὰ αὐτοῦ (mantenida ya por Gesner)⁷⁶. El pronombre reflexivo va abandonando algunas de sus funciones originales y éstas pasan a los pronombres personales simples, en los textos de

⁷⁶ Véanse, Blass-Debrunner, *A greek grammar*, § 278 y 283; *papyri*: Mayser, *Grammatik*, II 2. 71-3; J. H. Moulton, *A Grammar of New Testament Greek*, vol. I. *Prolegomena*, Edimburgo 1988, 87; J. H. Moulton – W. F. Howard, *A Grammar of New Testament Greek*, II, *Accidence and Word-Formation*, Edimburgo 1986, 180-1.

la época helenística e imperial y en el *Nuevo Testamento*⁷⁷.

Véanse otros pasajes interesantes que ya comenté (sobre el uso del superlativo *pro* comparativo y viceversa, el empleo de los modos en los enunciados condicionales, sobre la peculiar concordancia del verbo con el sujeto, sobre el uso del participio en lugar de verbo en forma personal, sobre el uso alternativo en las oraciones temporales de ὅτε + subj. / ὅταν + subjuntivo, y otros)⁷⁸, en los que se debe corregir el texto de editores anteriores y establecer la lectura de los manuscritos, ya que éstos testimonian consenso en la transmisión del texto y unos empleos propios de la *koiné* de la época de Claudio Eliano.

4. Un pasaje en el que se estudia la transmisión del códice *H*. Es uno de los manuscritos *recentiores* que transmite la obra completa y se aparta con gran frecuencia de la lectura de los demás códices y da una lectura variante que es con frecuencia no atendible; en alguna ocasión, los demás manuscritos dan una lectura con dificultad de sentido y el ms. *H* presenta una variante que da un mayor sentido al texto. Parece ser, en determinados ocasiones, una conjetura inteligente del copista, y considero que esto es lo que sucede en este ejemplo. No obstante, no se puede descartar que conozca otras fuentes antiguas y sea una variante auténtica antigua.

XIII 17, 330.28-331.6. El capítulo trata de un pez enorme de las islas del Tirreno, llamado la *aulopías* y se refieren los artificios para su captura. Expresa el texto uno de los trances de su pesca en que se les pone cebo y se debe hacer un ruido ininterrumpido:

⁷⁷ Véanse más ejemplos, en otros autores, del uso de ἀπόξ *pro* αὐτ-, en los que los manuscritos también concuerdan: Plu. *Is. et Os.* 356A4 (αὐτούς); 357F4 (αὐτούς); *Amat. narr.* 774B (αὐτῶ); Luc. *Ti.* 10.23 (αὐτοῦ); 24.7 (αὐτόν); cf. M. García Valdés, “Notas crítico-textuales a *Timón* o *El Misántropo* de Luciano” en *Scritti in onore di Italo Gallo*, Edizioni Scientifiche Italiane, Napoli – Roma 2002, 315-27 (319-20); cf. también, G. Giangrande, “*Linguaggio e struttura nelle Amatoriae narrationes*”, en *Atti del III Convegno Plutarcho*, Napoli 1991, 273-94 (284); Parth. 5.3 (αὐτοῦ); 32.1 (αὐτῶν).

⁷⁸ Cf. García Valdés, “*Estudio crítico-textual*”, 199-224.

οἱ δὲ ἀκούοντες τοῦ κτύπου καὶ τὸ δέλεαρ ὄρωντες ἄλλος ἀλλαχόθεν ἀνανέουσι καὶ ἀθροίζονται καὶ περιέρχονται τὴν ἀλιάδα, πραΰνονταί τε ἐς τοσοῦτον τῷ κρότῳ καὶ πλήθει τῆς τροφῆς, ὡς καὶ προτεινόντων τὰς χεῖρας παραμένειν. ἀνέχονται δὲ ἀνθρωπίνης ἐπιψάσεως, ὡς μὲν κρίνειν ἐμέ, τῇ βορᾷ δεδουλωμένοι, ἤδη δέ, ὡς οἱ θηρατικοὶ φασι, καὶ τῇ ἀλκῇ θαρροῦντες. εἰσὶ δὲ ἐν αὐτοῖς καὶ χειροῦθεις, οὗσπερ οὖν οἱ ἀλιεῖς ὡς εὐεργέτας καὶ ἐταίρους γνωρίζουσιν, εἶτα μέντοι τὰ πρὸς αὐτοὺς ἔχουσιν ἔνσπονδα.

“Al oír el ruido y ver el cebo, los peces acuden nadando unos de una parte otros de otra y se juntan y rodean el bote, y se amansan hasta tal punto con el sonido y con la abundancia de comida, que se quedan quietos al extenderles la mano, consienten en ser tocados por el hombre, a mi parecer, sometidos por la pitanza, o bien, como dicen los aficionados a la pesca, confiando en su fortaleza. Hay algunos incluso mansos, que los pescadores reconocen como benefactores y compañeros; además tienen entre ellos una tregua”.

Los manuscritos presentan dos lecturas variantes: τῷ πλήθει τῆς ἀλκῆς *VLPA*. τῷ πλήθει τῆς ὀλκῆς *ms. H*. El editor Hercher conjetura, τῇ ἀλκῇ θαρροῦντες.

La sintaxis que testimonian los códices en el párrafo es correcta, según los manuscritos *VLPA*: ἀνέχονται δὲ ἀνθρωπίνης ἐπιψάσεως (...) τῇ βορᾷ δεδουλωμένοι, ἤδη δέ (...) καὶ τῷ πλήθει τῆς ἀλκῆς. El verbo es ἀνέχονται y lleva un participio pasivo (δεδουλωμένοι) concertado con el sujeto que son “las aulopías”, cuyo dativo agente se desdobra en dos: τῇ βορᾷ, por un lado (ὡς μὲν κρίνειν ἐμέ), y, por otro, καὶ τῷ πλήθει τῆς ἀλκῆς (ὡς οἱ θηρατικοὶ φασι). El participio δεδουλωμένοι muestra un fuerte zeugma, al tomar un significado muy diferente para cada vocablo que rige en dativo: atraídos (subyugados) por la pitanza (τῇ βορᾷ) // (¿confiados?) en su enorme fuerza (τῷ πλήθει τῆς ἀλκῆς). De ahí la conjetura que Jacobs sugiere (θαρροῦντες ο πεποιθότες), y Hercher admite (θαρροῦντες), con el significado adecuado al segundo dativo regido, τῷ πλήθει τῆς ἀλκῆς, giro que Hercher modifica y reduce a τῇ ἀλκῇ.

No cabe duda que el significado de δεδουλωμένοι, “esclavizados, subyugados” no conviene al segundo dativo regido (“por su enorme fuerza”). Hay sospechas muy fundadas de que el sintagma, τῷ πλήθει τῆς ἀλκῆς, se arrastre ya desde la época antigua, del ejemplar medieval al que remontan las dos tradiciones, ya que coinciden todos los manuscritos, excepto el ms. *H*. Veamos: en el párrafo que precede (XIII 17, 329.28-330.3), se describe ese pez enorme (κητώδη ἰχθύων), su tamaño (μέγεθος) supera a los más grandes atunes, les aventaja también por su fuerza e intrepidez (ῥώμην δὲ καὶ ἀλκὴν), y es, como los atunes, una especie “valiente” (ἄλκιμον). El término ἀλκή está presente como una de sus características, tiene el significado de “fuerza”, “fuerza en el ataque”. La repetición de un mismo vocablo o su raíz es un recurso muy frecuente en la *koiné*. Con este significado, sin duda alguna, no conviene al participio δεδουλωμένοι⁷⁹. Gillius traduce el zeugma: *sive meo iudicio escae cupiditate capti, sive (...) suo per multo robore nitentes*.

En el contexto interno, entre la oración (πραϋνονται τε ἐς τοσοῦτον τῷ κρότῳ καὶ πλήθει τῆς τροφῆς ὡς καὶ προτεινόντων τὰς χεῖρας παραμένειν), y la que sigue (ἀνέχονται δὲ ἀνθρωπίνης ἐπιψάσεως, (...) τῇ βροῦᾷ δεδουλωμένοι, (...) καὶ τῷ πλήθει τῆς ἀλκῆς), hay un quiasmo manifiesto con significados paralelos. Veamos: *Se amansan tanto por el ruido y abundancia de comida que quedan quietos al extenderles la mano // consienten ser tocados por el hombre, sometidos por la pitanza y por su gran fuerza*. El giro bimembre, τῷ κρότῳ καὶ πλήθει τῆς τροφῆς, arrastra por paralelismo, la otra expresión bimembre (τῇ βροῦᾷ καὶ τῷ πλήθει τῆς ἀλκῆς), con

⁷⁹La idea de la superioridad de la aulopías, en el ataque, la hace resaltar a continuación en el mismo capítulo, de nuevo, en comparación con el atún, con los términos, ὄρμην (“asalto”, “impulso”), κράτος, κρατεῖ, κρατερόν (con la misma raíz en el sentido de “poder”): “mientras el atún, ante un pez que se le enfrenta, lucha animosamente (προθύμως), pero después del primer ataque (πρώτην ὄρμην) se le va la fuerza (τοῦ κράτους), porque se le congela la sangre, la aulopías persiste (διακρατερεῖται) durante largo tiempo un ataque enérgico (ὅταν ἐπίθηταί οἱ κατὰ τὸ κρατερόν), resiste al adversario (ὡς πρὸς ἀντίπαλον ἀνθίσταται) y vence la mayoría de las veces (κρατεῖ τὰ πλεῖστα) ”.

el vocablo πλήθει que conviene a τῆς τροφῆς, pero no así a τῆς ἀλκῆς; término este último al que vuelve por ser la reiterada característica ya descrita del pez.

Se puede observar que τῶ πλήθει τῆς ἀλκῆς es originado, con alta probabilidad, por el contexto formal y de contenido, y genera un *locus* de difícil comprensión al depender de δεδουλωμένοι.

Es el momento de tener en cuenta y valorar la lectura que presenta el ms. H, τῶ πλήθει τῆς ὀλκῆς. El término ὀλκῆς se encuentra empleado con el significado de “acción de atraer a si” (Hpc. 610.29), “fuerza de atracción”, “de arrastre”. Eliano nos informa de que otros peces ajenos a las aulopías les siguen como a guías (ἔπονται δὲ τούτοις οἷον ἡγεμόσι), y más adelante -sigue- también hay pajareros que se abstienen de matar pájaros que sirven para atraer a otros (ὀρώμεν δὲ καὶ τοὺς ὀρνιθοθήρας μὴ ἂν τῶν ἔλλοχόντων ὀρνίθων ἀποκτείναντάς τινας). No cabe duda de que la conjetura del copista de H, conocedor de la lengua griega, es atinada bajo el punto de vista paleográfico (ὀλκή / ἀλκή), y ha tratado de superar la dificultad que presenta el zeugma; τῶ πλήθει τῆς ὀλκῆς, sería “subyugados por su gran fuerza de atracción”, refiriéndose a la capacidad de arrastrar peces en su entorno, y por esta razón la aulopías queda quieta al acecho, asestando a otros. Por tanto, el pez en cuestión estaría muy pendiente de la pitanza del cebo o bien de la captura de otros peces que le siguen.

Considero que se está ante una variante de un manuscrito *recentior*, que parece con gran probabilidad una conjetura inteligente. El fuerte zeugma creado, pertenece con gran probabilidad al arquetipo, por el consenso de los demás mss. (VLPA), y en el establecimiento del texto lo mantengo, sin la adición que da Hercher de θαρροῦντες, ni la modificación de τῶ πλήθει τῆς ἀλκῆς en τῇ ἀλκῇ. En los textos griegos y latinos es muy frecuente el zeugma en textos poéticos, aunque lo es menos en prosa⁸⁰.

5. Los *excerpta* pueden ser útiles en la reconstrucción del arquetipo en algún pasaje. Veamos un ejemplo:

⁸⁰ Véase, J. Carrière, *Stylistique Grecque. L'usage de la prose attique*, Paris 1967, “Le verbe et son régime”, 67-76; sobre el zeugma, 71.

IV 20, 87.21-4. El capítulo trata de las características de algunos animales:

Ἀνθρώπου μόνου καὶ κυνὸς κορεσθέντων ἀναπλεῖ ἢ τροφή. καὶ τοῦ μὲν ἀνθρώπου ἡ καρδία τῷ μαζῶ τῷ λαιῶ προσήρτηται, τοῖς γε μὴν ἄλλοις ζώοις ἐν μέσῳ τῷ στήθει προσπέπλασται.

“El hombre y el perro son los únicos que eructan después de saciados. El corazón del hombre está asentado en el lado izquierdo del pecho, en el resto de los animales está en medio del tórax”.

Todos los códices transmiten ἢ τροφή ἀπλῆ (ἀπλῆ *ex corr.* *L*; ἀπαλή *P*). No se ve el sentido de la expresión ἢ τροφή ἀπλῆ. La versión latina: *soli homines et canes cibo simplici satiari solent* (Gillius, por su parte, omitió ἢ τροφή ἀπλῆ). Las palabras griegas significan otra cosa diferente, es por lo que Gesner conjeturó: οὐχ ἀπλῆ, lo que tampoco produce un sentido completo.

El término ἀπλῆ se lee bien en el ms. *L*, pero se ve fruto de corrección; ἀπαλή del ms. *P*, con el sentido de “tierna, blanda, delicada”, no permite comprender el sentido de la frase. Con gran probabilidad, el arquetipo transmitía el término ya adulterado. Son los *Excerpta Constantini* que transmiten este párrafo completo casi de manera literal, los que aclaran el sentido del texto. *Excerpta Constantini* II 61 (p. 52.3 Lambros): Ἀνθρώπου μόνου καὶ κυνὸς κορεσθέντων ἢ τροφή ἀναπλεῖ. καὶ τοῦ μὲν ἀνθρώπου ἡ καρδία τῷ μαζῶ τῷ λαιῶ προσήρτηται, τοῖς γε μὴν ἄλλοις ζώοις ἐν μέσῳ τῷ στήθει προσπέπλασται. Testimonian ἢ τροφή ἀναπλεῖ.

Veamos los *Excerpta Constantini* I 110 (p. 31.2 Lambros): μόνος ἄνθρωπος καὶ κύων ἐμεῖ. En I 111 (p. 31.2-4): τῶν μὲν ἀνθρώπων ἡ καρδία κεῖται ὑπὸ τὸν ἀριστερὸν μαστὸν, τοῖς δὲ ἄλλοις ζώοις ἐν μέσοις τοῖς στήθεσι. Estos extractos están redactados de manera más libre. El verbo ἐμεῖ “vomita”, expresa, parece, el sentido del verbo ἀναπλεῖ, “regurgita de su estómago”.

En todo caso, los *excerpta* transmiten una lectura muy audible; permiten recuperar un sentido cabal de la frase con la expresión, ἢ τροφή ἀναπλεῖ. Tal vez se refiere al “eructo”. En

Eliano se encuentra el verbo empleado con el mismo sujeto: *NA* II 54, 58.9-11: τῶν θαλαπτίων πυνθάνομαι μόνον τὸν σκάρων τὴν τροφήν ἀναπλέουσιν ἐπεσθίειν, ὥσπερ οὖν καὶ τὰ βληχητά, ἃ δὴ καὶ μαρυκᾶσθαι λέγουσιν. “Tengo entendido que el escaro es el único de los peces marinos que come de nuevo la comida que regurgita de su estómago, como hacen las ovejas, de las que se dice que rumian”. La alteración del verbo ἀναπλεῖ, por una mala lectura, un error visual, origina ἀπληῖ y ἀπαλή, una lectura que deja sin sentido el texto. No obstante, cabría pensar sobre el significado de ἀπληῖ, si alude al concepto de “no rumiantes”, con “una digestión simple”. Jacobs establece la lección de los códices, ἡ τροφή ἀπληῖ, y en nota da la lectura de los *excerpta*. Con el mismo orden del sintagma que dan los *excerpta* y también el de los códices, establezco: ἡ τροφή ἀναπλεῖ. “El hombre y el perro son los únicos que eructan después de saciados”.

MANUELA GARCÍA VALDÉS
 Universidad de Oviedo
 mgvaldes@uniovi.es